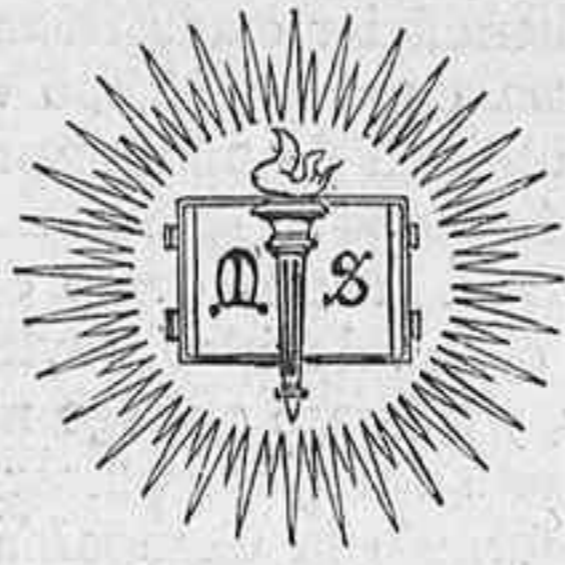


La Ilustración Artística



Año XVI

BARCELONA 22 DE FEBRERO DE 1897

Núm. 791



FIESTA DE CARNAVAL.—¡AL... ASALTO!, cuadro de Alois H. Schram



Texto.—*La vida contemporánea. El teléfono á domicilio*, por Emilia Pardo Bazán. — *Luis González Bravo*, por F. Moreno Godino. — *El ratón de teatro*, por José Zahonero. — *La mala suerte*, por P. Gómez Candela. — *Crónicas parisienses. Tres etapas*, por Juan B. Enseñat. — *Nuestros grabados. Miscelánea con noticias de Bellas Artes, Teatros y Necrología*. — *Problema de ajedrez. La ondina de Bretaña*, novela por Pedro Maéll, con ilustraciones de Vicente Cutanda (continuación). — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Sobretodo salvavidas*, por G. Mareschal. — *La biblioteca de Menelik*. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados.—*Fiesta de Carnaval. ¡Al... asalto!*, cuadro de A. H. Schram. — *Luis González Bravo*. — *Islas Filipinas. Una calzada. Baño en las vertientes de Ulían y Tagbacán*, dos grabados de fotografías de F. Laureano. — *El conde de Turín*, hijo del ex rey de España Amadeo de Saboya. — *La infanta de España D.^a María de las Mercedes*, princesa de Asturias. — *Primera etapa. La oficiala de modista*. — *Segunda etapa. La cortesana*. — *Tercera etapa. La barrendera*, tres grabados de S. Azpiazu que ilustran el artículo titulado *Crónicas parisienses*, de Juan B. Enseñat. — *Una vuelta de vals*, cuadro de E. Montzaigle. — *La muerte del torero*, cuadro de Andrés Parladé. — *Proyecto de monumento-panteón de catalanes ilustres*, obra del arquitecto Pablo Salvat y Espasa. — *Coquetaría*, cuadro de Pedro Sáenz. — Fig. 1. Mr. F. W. Kuhl vestido con el sobretodo salvavidas de su invención. — Fig. 2. Mr. F. W. Kuhl con su sobretodo salvavidas en el agua. — *Amor de madre*, escultura de Roberto Barwald. — *Monumento á Lamartine recientemente inaugurado en Milly*, obra de Authelain y Chamonard.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

EL TELÉFONO Á DOMICILIO

A los que cantan las maravillas de la civilización no les llevaré la contraria, así de frente, por no enojarles; pero que ellos me confiesen á su vez que la tal civilización no deja de traer consigo luchas, sofoquitas y un sin fin de trapisondas. Compramos muy caros — no sólo en el sentido literal, sino en el simbólico — los refinamientos de comodidad que exige la vida moderna y que la complican hasta un grado increíble.

Debo añadir, sin embargo, que estos inconvenientes que creo advertir en la civilización son mucho mayores en los países semicivilizados, como nuestra patria, donde realmente la cultura social es una delgada tela ó cáscara de cebolla, una cosa superficial, que apenas reviste el fondo de atraso debido á tantos siglos, que le prestaron en su no interrumpida labor un modo de ser tradicional casi incompatible con muchos de los adelantos contemporáneos. Aquí no se empollan, no se crían, no se fomentan, no se propagan las novedades: vienen del extranjero, preparadas, arregladas, con su forma y sus condiciones, y aparecen en España á manera de aerolito, caídas de las nubes, sin precedentes ni raíces en la sociología. Al asomar la desconocida *mejora* produce en algunos espíritus pasajero entusiasmo; la gente se las promete muy felices, y hay un momento en que todos anhelan, en momentáneo y generoso arrechucho, plantearla y disfrutarla y hasta recomendarla á los amigos. Pero entre la aspiración y la realidad, media, ya se sabe, un abismo; en la práctica se tocan las dificultades y los quebrantos, que hacen casi inaccesibles esas novedades tan provechosas, en apariencia, destinadas á facilitar y hermostrar la vida del mayor número — novedades que debieran ser, no costoso recreo de algunos elegidos de la fortuna, sino patrimonio de la clase media y hasta del pueblo. ¿Por qué no?

Lo primero que sucede es que la novedad, oculta y convertida en mito, es privilegio y monopolio de una empresa poderosa, que entendiéndose con el Estado y pagándole pingües diezmos y primicias, se reserva el derecho de estrujar al público cinco veces más de lo que á ella la explota el Estado, y de imponer siempre al público las condiciones más vejatorias y onerosas, á cambio del servicio más detestable. Constituidas estas empresas industriales en forma de Compañías, redactan un reglamento que el complaciente Estado sanciona y que tiene fuerza de ley excepcional; en ese reglamento hay su penalidad, contra el público, naturalmente, y penalidad muy grave y seria, sobre todo en lo que se refiere al bolsillo (¿á qué estamos, cuarta?), y en cuanto á garantías concedidas al público para que á su vez pueda hacer válido su derecho, cuando ve lesionados sus derechos y desatendidas sus reclamaciones..., el reglamento guarda un silencio elocuentísimo, ó se parapeta tras de una denegación previa, de una cautela prudente, todavía más expresiva. Un estudio hábil y exquisito para abrumar de responsabilidades y para envolver al pú-

blico en cortapisas y trabas sutiles como aquellas con que prendieron á Gulliver, y quedarse en cualquier caso libres y exentas de cargos, de cuidados y de culpas: tal es la marcada tendencia que informa los reglamentos de las Compañías que padecemos.

Parecía natural que el Estado, al aprobar un reglamento que hace ley, al conceder á unos industriales el privilegio de beneficiar exclusivamente una invención ó una mejora cuyo fin último debe ser el bien general y no la utilidad de una empresa; al confiar á determinada razón social la misión de distribuir cosas tan indispensables á la vida como el agua, la luz, el calor, el sonido ó la velocidad, tuviese en cuenta el interés de todos, y pensase en algo más que en sacar un nuevo impuesto ó en complacer y auxiliar á los capitalistas que forman la Compañía. Una de las razones que me hacen dudar y temer del socialismo de Estado, es que el Estado tiene, al menos en España, la propiedad de ciertos ácidos que descomponen cuanto tocan. ¡Ay de nosotros si el Estado se encargase de lactarnos, criarnos, sustentarnos, hacernos trabajar y hasta enterrarnos á su gusto!

Tal vez sea España el único país del mundo en que los ferrocarriles hacen echar de menos con nostalgia la galera, el carromato y los buenos tiempos de la arriería; la electricidad, la época pintoresca del trípico velón de Lucena y del candil; el canal del Lozoya, la subida penosa del *maestro de baile* por las pendientes escaleras y el palique del astur con la maritornes á la vera del fogón; y el teléfono, los recados y misivas depositados por un gallego «en propia mano» y la célebre carta del payo, que antes de entregarla exigía perentoriamente la respuesta...

De todas las Compañías que sufrimos en Madrid, la única que ha empezado á tratar de hacer accesible al público la mejora que representa, es sin duda la Compañía de alumbrado y calefacción por gas. Aparte de cierta relativa complacencia que puede observarse en sus relaciones con los clientes, manifiesta una propensión constante á rebajar los precios, y justamente estos días he oído decir que se celebrará una reunión para hacerlos más módicos. ¿A qué se debe esta saludable inclinación; á qué la propaganda activa que realiza esta Compañía anunciando y divulgando las innumerables aplicaciones del gas corriente á los mil usos de la vida doméstica — cocina, plancha, baños, etc? — A la virtud del maravilloso talismán de la industria que se llama *competencia*: á la necesidad de luchar y defenderse cuando aparece en escena el alumbrado por la electricidad. La Compañía del gas se ha hecho tolerable al público, á pesar de que aún conserva resabios, y uno de ellos, el más curioso en mi entender, el de la *grafomanía*. Para solicitar que un tubo de plomo que conduce el fluido á la antesala se prolongue, verbigracia, hasta el pasillo y alimente un mechero, os obliga la Compañía del gas á gastar un litro de tinta. No he visto afición igual al papeleo, al expediente, á las firmas; no he visto desconfianza mayor, cuando el interés de estas empresas estaba en allanarlo todo. No hay cosa tan molesta como el papeleo, y por no firmar tantas veces una bobería, hay quien se encoge de hombros y prefiere quedarse sin gas hasta la consumación de los siglos.

Así que las Compañías ó Sociedades ven en perspectiva la competencia, por instinto natural se hacen menos fieras y tiránicas; son más racionales sus exigencias, y más discreta su acción. Pero ¡ay del que necesita servicios que dispensa una sola mano privilegiada! Ese sufrirá todo el rigor de la ley marcial y pasará bajo las horcas caudinas del reglamento, resignado de antemano á cuantas molestias se le inflijan y á cuantas decepciones le aguarden.

El teléfono, en las capitales populosas, donde las distancias son formidables, y donde no se puede tener, como en Filipinas, un sirviente para cada menester; donde los recados menudean y los avisos llueven, es algo imprescindible; es un criado casi mudo y que no come; es la solución de grandes problemas domésticos. Sí, es todo eso; ó al menos, eso debería ser; y lo sería, si tuviesen teléfono á domicilio todas ó si quiera la mayor parte de las personas á quienes su estado, condición y oficio obliga á frecuentes relaciones y comunicaciones con las demás. Si el teléfono se circunscribe á unos cuantos centenares de abonados, en una capital como Madrid, donde podrían tenerlo diez mil personas, pierde su utilidad. ¿De qué me sirve instalar teléfono, si no lo instalan las gentes con quienes deseo comunicar? De lo que serviría la elocuencia en un desierto.

Y ¿por qué, vamos á ver, no instalan teléfono las nueve décimas partes de las personas que pueden instalarlo y que sin duda lo necesitan, para comunicar con sus superiores, con sus dependientes, con sus clientes, con sus amigos y con sus proveedores? ¿Es por *misoneísmo*? ¿Es porque creen que el teléfono, sobre ser el más *azarante* de los ruidos, es también una

especie de intruso impertinente, una oreja de Dionisio abierta para recoger las confidencias de vuestra intimidad, algo que os despierta á las altas horas con tirillitintillín apremiante y provocativo, un duende que no os permite aislaros ni estar completamente solos y recogidos en el silencio del gabinete de trabajo?

No creo que mucha gente, al privarse de teléfono, obedezca á consideraciones de esta índole. La razón verdadera de que en Madrid el teléfono tenga poco partido, es en primer lugar su elevado coste, y en segundo su servicio deficientísimo y calamitoso y las tranquilas de su mañoso reglamento.

Del servicio no se oyen más que pestes. Es un tópico de los salones renegar de él, y ha heredado el teléfono las culpas que antes se cargaban al correo. Puede á veces haber en esto alguna exageración; pero algo tendrá el agua cuando tanto la bendicen, y el público no es capaz de confabularse á fin de repetir las mismas lamentaciones por gusto y por capricho. La manera especial de ser del teléfono, la facilidad con que pueden las telefonistas rehuir prestar el servicio, á poco que se lo propongan, dejando sin respuesta las llamadas, ó alegando que no contestan del punto con el cual se pide comunicación — afirmación cuya exactitud no es posible desmentir ni comprobar, al menos en un largo plazo de tiempo, — origina estos abusos. Así es que las relaciones entre el público y las señoritas telefonistas tienen de todo, excepto de cordiales. Por otra parte, el teléfono — y esto sí que ignoro si es culpa de los empleados ó defecto de la instalación telefónica — rara vez transmite la voz perceptible. El diálogo más frecuente entre el comunicante y el comunicado es el que sigue (acento de mal humor, no reprimido por la presencia de nadie):

— Hable usted más claro. No le oigo.

— ¿Eh? ¿Eeh? ¿Quién cees?

— ¡Que no se ooooooye!

— ¡Yo á usted ni palaaaabra!

Aquí una serie de porracitos en el tímpano y de sonos inarticulados, roncós, semejantes al chillido de una rata ó al zumbido de un moscón. El del otro lado se desespera, patalea, levanta las manos al cielo, y al fin grita:

— ¡Centraaaal!

— ¿Qué se ofrece?, responde una voz cristalina de puro clara, que suena como si la boca que la modula estuviese aplicada á nuestro oído.

— Que no está bien puesta la comunicación... A usted la oigo lo mismo que si la tuviese aquí, á mi lado, y al Sr. H ó X... no le puedo entender, ni él á mí, una jota.

— Bueno, dígame lo que quiere decirle, y se lo comunicaremos...

— No, si yo — ¡siempre que no consideren ustedes exorbitante esta pretensión! — lo que deseo es comunicar con el Sr. X ó H... y no con ustedes, ni por medio de ustedes.

— Pues entonces... (Otros sonidos confusos y otros porrazos en el tímpano, que saben á gloria.)

¿Usted creará que después del episodio se perfecciona el sistema? Por lo regular, se queda usted ante el aparato un cuarto de hora esperando, esperando, y desesperando; y cuando voltea usted otra vez el manubrio, resulta que «han creído que usted había acabado ya» y han suprimido la comunicación. Si le hacen el favor de restablecerla, vuelven las interpelaciones con vocales repetidas, los ¡eeehs! y el ruido como de tábano que se bate contra un vidrio ó que zumba cautivo bajo una taza...

Pues á pesar de tantas adversidades, el teléfono obtendría el puesto que le corresponde en nuestras costumbres, si su precio lo pusiese al alcance, no de todas las fortunas, pero al menos de las fortunas medianas. Cuesta cinco duros mensuales y no es permitido abonarse por menos de un semestre: es decir, representa un gasto anual de treinta duros lo menos; añádase el interés de la fianza, y encontraréis invertida en el teléfono la renta de un capital de mil duros, al 5 por 100, respetable suma que pocos pueden consagrar á un detalle del servicio. Si el teléfono bajase á mitad de su coste, el número de abonados ascendería, no al doble, sino al triple ó cuádruple: ventaja positiva para la Sociedad. La Sociedad alega que no puede; que las exigencias del Estado no le permiten sin grave quebranto de sus intereses rebajar la cuota. ¿Esto es verdad? No se sabe; todo es misterioso y casi masónico en estas Sociedades y Compañías; pero el público malicia que, á no ser el monopolio de la concesión, tendríamos este servicio más accesible y corriente, por menos dinero; por la mitad ó la tercera parte. Mucho me queda todavía que contar del teléfono y de su papel en la vida contemporánea; sólo que la crónica se acaba. Dejémoslo para otra quincena.

EMILIA PARDO BAZÁN



LUIS GONZALEZ BRAVO

Así como se ha dicho *el siglo de Luis XIV*, pudiera decirse, más modestamente, por supuesto, la época de Luis González Bravo, porque este nombre casi simboliza el período más agitado y pintoresco de la moderna Historia de España, en el cual los acontecimientos iban pasando con la rapidez de los cristales de una linterna mágica. En tan corto espacio de tiempo ni la misma Francia, que parece destinada á ensayar todas las utopías, ha sido tan fecunda en sucesos; pues si bien ha tenido cambios de dinastías, dos repúblicas y varias guerras extranjeras, le ha faltado para compararse á España el terrible aditamento de tres guerras civiles. González Bravo nació con la revolución política y literaria españolas, y parece como que ha aguardado á morir cuando España íbase pacificando, aunque lentamente, y entrando en el concierto de civilización de otras naciones, como diciendo: «Ya nada tengo que hacer aquí.» Porque en efecto, él hizo todo lo que entonces se hacía, y resume en sí los cambios, turbulencias y prevaricaciones de su época.

En su primera juventud fué demócrata furibundo y publicó *El Huracán*, periódico tan tremendo como su nombre, en el que no dejaba títere con cabeza, desde las testas coronadas hasta los personajes notables y de pacotilla que en su tiempo pululaban. Después, por medio de rápidas gradaciones, modificó sus ideas exaltadas, adoptando las de orden, hasta el punto de hacerse moderado, partidario del autócrata general Narváez y ministro en los gobiernos que éste presidía. Sus evoluciones no tuvieron por móvil el miedo personal, ni aun el de posición política, como las de tantos otros; como cuestión material, González Bravo nunca sufrió estrecheces, y al morir su padre heredó una renta de diez ó doce mil duros anuales. Respecto á notoriedad, en todos los partidos hubiérala tenido; pero él por orgullo se inclinó á los que representaban la clase social más elevada, y eso que su clarísima inteligencia hacía comprender que éstos iban perdiendo terreno; tanto, que hasta fué profeta de la revolución de septiembre, y aun en vida de Narváez y de O'Donnell se le oyó decir: «Me parece que el trono se tambalea.»

González Bravo fué escritor castizo, poeta de canciones que se hicieron populares y notabilísimo orador. ¿Quién podrá olvidar la campaña parlamentaria que sostuvo en los cuerpos colegisladores con motivo de los sucesos de *la noche de San Daniel*? Acosado por los más elocuentes é impetuosos oradores de ambas cámaras, se revolvió contra ellos como combatiente esforzado y diestro que en lucha desigual *repara* los golpes que se le dirigen.

De estatura mediana, de facciones expresivas, de negra y abundosa cabellera antes que una calvicie prematura la devastase; con ojos negros, de mirada profunda y magnetizadora, según él pretendía; suelto de modales y de brillante y amena conversación, González Bravo podía ser reprobado como político, pero era acogido por amigos y adversarios con la distinción que merecía. Tenía aspecto de militar fino, y el uniforme de coronel de milicias de la Hahana, que solía usar en algunos actos oficiales, le sentaba á las mil maravillas.

Acostumbraba á veces á apartarse de la verdad, y contaba sucesos de su juventud que podían ponerse en tela de juicio: recuerdo dos de los más verosímiles. En Sevilla, pelando la pava con una joven, por querer darla un beso metió tanto la cabeza por entre los hierros de la reja, que no pudo sacarla, y en este trance le sorprendió la mañana y con ella los madrugadores transeuntes, y después el padre de la muchacha. Cuando polleaba en Madrid, como entonces

había mal alumbrado, mal empedrado y llovía más que ahora, sin saber por qué, y no existían ni por asomo coches de alquiler, Luis

Bravo (así se le llamaba más usualmente) inventó un medio de presentarse limpio en las tertulias de confianza que frecuentaba, en las que se jugaba á juegos de prendas y á la lotería de cartones; cual fué el de aquilar un mozo de cuerda que le llevaba á horcajadas. Tenía, como ya he dicho, pretensiones de magnetizador, y contaba que había magnetizado con la mirada á un león de la casa de fieras del Retiro, obligándole á que bajara la cabeza y á que se postrara humildemente *cabe* la reja de la jaula.

Mas para diseñar de cuerpo entero al personaje de que me ocupo, paréceme oportuno describir *la época de Carabanchel*, como la llamábamos los que en ella tuvimos parte. Luis Bravo, conocido ya como hombre político y orador, en edad media, casado, padre de tres niñas, con restos de una fortuna cuya parte principal había disipado, alejado de la política activa por causa de la situación y disgustado con su esposa, se fué á vivir al pueblo de Carabanchel Bajo, en donde tenía una casa espaciosa, con un jardín vasto, aunque un tanto descuidado. La casa, si bien no ostentosa, estaba alhajada con lujo y confort, y contenía objetos artísticos de mérito y algunos cuadros notables. El primer día que me la enseñó su dueño, se detuvo ante uno que representaba un caballero vestido á la usanza de la corte de Carlos I de Inglaterra, y señalándome el cuadro me preguntó:

— ¿De quién es ese retrato?

— Del duque de Alba (padre del actual), contesté yo sin vacilar; pues supuse que se habría presentado en aquel traje en alguno de los bailes de disfraces que entonces daba la reina Isabel.

— Se lo he preguntado á usted á propósito, me dijo González Bravo. El retrato no es del duque de Alba, pero sí de Carlos I de Inglaterra, antepasado suyo: constituye un salto inexplicable de las razas; pues, en efecto, es notable el parecido entre ambos personajes.

Alejado de la política, Luis Bravo entregóse con más ardor á la vida elegante, á la que era sumamente aficionado, para lo cual no fué obstáculo el vivir fuera de Madrid. Se levantaba á las diez, se acicalaba bastante, almorzaba sobriamente, montaba en un tiburí de cuatro ruedas tirado por dos poderosas yeguas meklenburguesas, que él mismo guiaba, y en diez minutos estaba en la Puerta de Toledo. Volvía al anochecer á Carabanchel, comía con alguna más solemnidad que almorzaba, porque con frecuencia tenía convidados, dos por lo menos, que éramos Miguel de los Santos Alvarez y yo, puesto que vivíamos en su casa; se vestía de sociedad, volvía á ocupar su carruaje, de noche tirado por mulas, tornábase á Madrid y regresaba á Carabanchel á las tres ó á las cuatro de la madrugada.

En Madrid iba á salones, á algún círculo político de oposición y casi todas las noches al teatro Real, donde tenía abono. Después del teatro, hacía su última parada en un sitio que la discreción me veda mencionar. Luis Bravo era enérgico y gustábase poner en relieve su energía. Así era que en todo tiempo, como no lloviese, usaba siempre carruaje descubierto, y por igual razón, teniendo una cama mullida, la endurecía por medio de una piel de culebra puesta debajo de la sábana. Se abrigaba poco y nunca se tapaba la boca: decía «que la pulmonía penetra por todas partes, hasta por las uñas de los dedos.»

Durante el verano daba comidas los jueves, que se trasladaban á los domingos no bien sus hijas regresaban del verano. Vivían éstas en Madrid en compañía de su madre, y todos los sábados se trasladaban á Carabanchel, acompañadas de una institutriz francesa, pasaban el domingo en casa de su padre y el lunes regresaban á la materna.

Los domingos de Luis Bravo, que así los llamábamos, eran deliciosos, si bien en ellos escasease el ele-

mento femenino, eliminado á propósito por el anfitrión para que los hombres tuvieran más libertad de palabra; y por igual motivo las hijas de aquél y la institutriz comían en mesa aparte; porque como constituídos por hombres de elevada inteligencia, aquellos banquetes, si bien

francos y festivos, resultaban verdaderamente académicos. Voy á nombrar á algunos de los comensales, suprimiendo el tratamiento con igualdad democrática para que el lector juzgue. Eran los más asiduos Eugenio Moreno López, que todo lo sabía; Miguel de los Santos Alvarez, que todo lo inventaba; Cándido Nocedal, que todo lo ponía en tela de juicio; Pascual Gayangos, para quien el Oriente no tenía misterios; Narciso Escosura, rebosando en gracia cáustica; el escultor Vilches, de reminiscencias griegas en su estatuaria; Fernando Vera, poeta distinguido y descendiente de héroes, y el entonces coronel y después general Rosell, que suplía con su mucho mundo otras deficiencias. Estos eran los habituales, pero á veces presentábanse también Nicomedes Pastor Díaz, del cual es ocioso que yo cite las relevantes cualidades; el gran actor Julián Romea; Tomás Rodríguez Rubí, que vivía en Carabanchel Alto, y otros que sería prolijo mencionar. Aquella reunión era un campo neutral, de donde estaba desterrada la política; un cenáculo en donde se sostenían, casi siempre en broma, las tesis sociales más paradójicas, y un crisol crítico en donde se depuraba el valor de las producciones literarias y artísticas de actualidad. Luis Bravo comía muy poco, pero tenía una mesa espléndida y un cocinero sabio. La sabiduría de éste un día nos costó cara, pues habiendo alabado Pascual Gayangos la cocina inglesa, el anfitrión nos dijo que el cocinero había estado mucho tiempo en Londres, y que el domingo siguiente comeríamos á lo inglés. Comimos, en efecto, á estilo de Albión; es decir, comieron Gayangos por afición y Luis Bravo por fantonería; pues los demás no pudimos pasar de las sopas, que encendían lumbre. Se improvisaron manjares racionales aprovechando la carne; pero aun así, con sólo el prólogo y el olor del *potaje* inglés, casi todos estuvimos desvencijados durante algunos días. Aunque la mesa de Luis Bravo era lujosa, resaltaba en ella el magnífico servicio de plata. Era aquél tan *padrazo*, que sólo por cortesía nos acompañaba á la mesa, quiero decir, que adoraba á sus hijas y se desvivía por estar con ellas: esta cualidad, á no tener otras, hubiera bastado para atenuar sus muchos defectos. Y ¿cómo no adorar, aun no siendo su padre, á aquellas admirables criaturas? Eran tres, como las Gracias, con distintas fases de belleza. Luisa, la mayor, tenía el tipo delicado y melancólico de las hembras de la familia Romea, de la que descendía por parte de madre; Leonor, la segunda en edad, era morena, ardiente, expresiva, *digna de ser sevillana*, y Blanquita, la más pequeña, reunía la delicada hermosura y la impetuosa viveza de sus hermanas mayores. Pero el atractivo de aquellas niñas no consistía únicamente en su belleza, sino en su carácter y precoz inteligencia, que no excluía en ellas el candor infantil. No cometían nunca ni la más leve incorrección y tenían el tacto de hacerse halagüeñas á todo el mundo: parecían tres hadas que habían tomado la personalidad de la niñez.

Terminada la comida en el piso bajo, subíamos al principal á tomar café, y allí se verificaba un espectáculo único y exclusivo de aquel sitio. Las niñas, ayudadas á veces por sus primos Alfredo Romea y Ramoncito Nocedal, pollos que estaban á punto de romper el cascarón, colocaban sillas delante de un diván y las tapaban con una tela de Damasco, fijaban un cartel en ésta anunciando la representación de un drama ó leyenda oriental, y preparaban actores y accesorios escénicos. Había en la casa, á guisa de *biblots*, cuatro esquifes de madera: dos chinos y los otros de la India Oriental, tripulados unos por figuras representando mandarines, chinos y soldados, y

los otros por bonzos y bayaderas, entre los que descolaban elefantes blancos y pájaros posados en el aparejo del esquife. Estas figuras eran móviles: las niñas colocaban todo esto en el diván, repartían billetes entre los concurrentes, Luisa se sentaba al piano y tocaba cualquier cosa, mientras que Eugenio Moreno López ó Miguel de los Santos Alvarez, los dos grandes improvisadores de aquella época, se tendían en el diván.

Comenzaba la representación, que tenía que ser forzosamente oriental. El que estaba en el diván asomaba al borde de la cortina las figuras ó esquifes, según las exigencias del diálogo, é improvisaba en verso una acción cómica ó dramática.

Aquello era admirable é inaudito.

A veces asomaba un bonzo, y después de muchos aspavientos, declamaba:

«Mirad, no en vano el oráculo
del soberano Visnú,
predijo que arribaría
muy pronto el esquife azul.»

Y con efecto arribaba. A veces aparecía un esquife chino, y en él un mandarín fumando en pipa, y un soldado gracioso, que le observaba y decía:

«Fumando está Lebratón
arsénico, azufre y pez,
y también de vez en vez
hipocondrios de escorpión.»

Et sic de cæteris.

Las representaciones constaban de dos actos: cuando Miguel empezaba, Eugenio Moreno concluía, y *viceversa*.

González Bravo daba también fiestas de otra especie. En una ocasión dió una becerrada en un corral próximo á Carabanchel. Estaba el corral rodeado de una galería ó corredor con postes de madera. Se hizo una barrera con tablas clavadas de poste á poste, y un tablado dentro del corredor para las señoras y niños. Cayetano Sanz, el primer torero de España, dirigió la lidia de aquellos becerros mamones. En el primero que se lidió no acació nada de particular, si se exceptúan algunos topetazos y un revolcón á Rodríguez Rubí, que era uno de los toreros. Pero el segundo trajo las de Caín. No hizo caso de nadie; desde el principio buscó la salida. Arremetió á topetazos contra las tablas de la barrera, abrió un boquete y se coló por él al corredor; dió vuelta á éste, despreciando á los espectadores que allí estábamos, y siempre buscando salida, metióse debajo del tablado que ocupaban las señoras, entre las cuales había dos francesas, amigas de la institutriz de las niñas de Luis Bravo. Sintiendo *la fiera* bajo sus pies, desmayáronse las francesas y se sobresaltaron grandemente las españolas, queriendo todas huir, y con esto y con el peso de hombres que acudieron á socorrerlas, se hundió el frágil *catafalco*, y no se restableció la tranquilidad hasta que un operario del matadero llamado Oliva cogió al becerro en brazos y le sacó á la plaza.

Por el somero relato que he hecho de *la época de Carabanchel*, puede formarse idea del carácter de González Bravo: era fastuoso y dado á la ostentación: á haber poseído mayor fortuna, hubiera dado más que hablar con sus esplendideces que con los actos de su vida política; lo cual es mucho decir. La calumnia le atribuyó hechos graves y hasta homicidios, á los que era completamente ajeno. No hay que decir que habiendo ocupado los primeros puestos del Estado, la malicia española (en esto no tenemos competidores) le atribuyó depredaciones de millones; tanto, que emigrado ya, se registró el equipaje que mandó á pedir desde el extranjero, y lo cierto es que á pesar de las munificencias de la reina Isabel, también emigrada, á los cuatro ó cinco meses de residir en Bayona ó Biarritz, la señora de González Bravo tuvo que venir á Madrid á empeñar sus últimas alhajas en el Monte de Piedad: así se escriben la historia pública y la privada.

Luis Bravo era muy alentado: tenía en su cuerpo señales de varios lances que había sostenido; por eso dudo que, aunque viejo ya y un tanto decaído, fuese uno de los que, metiéndola miedo, disuadieran á la reina Isabel de venir á Madrid á raíz de la Revolución de septiembre. Si lo hizo, no fué de seguro atendiendo á su seguridad personal, sino por rehuir responsabilidades. Prestó un gran servicio á la causa de la restauración, del que se ha hablado poco ó nada; puesto que él fué el primero que dió pasos y practicó diligencias para que el general carlista Cabrera reconociese al que fué después Alfonso XII, preparando las entrevistas que posteriormente tuvieron en Londres ambos personajes. En sus últimos años se reconcilió con su esposa, y sin negar la posibilidad de que González Bravo tuviese algún extravío, consecuencia de antiguos compromisos, puedo decir que

su hogar era un modelo de cariño y tranquilidad. Era nervioso y sanguíneo, y estos dos ramalazos de temperamento le asediaban á veces. Se pasaba días enteros solo, sobrecitado, vagando por su jardín de Carabanchel, intentando leer un libro. En otras ocasiones, por mínimo motivo, por una frase ó intención que le atribuían, se exaltaba pronunciando una filípica violenta. No tenía vicios, si se exceptúa su afición á las mujeres, y era con ellas tan galante, que recordaba á los caballeros de las cortes de Luis XIV y Carlos III, modelos, según se dice, de cortesía.

Voy á concluir con una frase de Roberto Robert. Yendo yo con éste, vi á Luis Bravo en su tálburi parado frente á la fachada del teatro Real. Nos acercamos, y le presenté al escritor catalán. Sostuvimos una polémica en la que aquél, brillantemente paradójico, intentó probarnos que Jesucristo había venido al mundo de mala fe.

Cuando nos quedamos solos Robert y yo, me dijo éste:

— ¡Sabe usted que González Bravo es un hombre encantador!

Éralo en efecto en su trato y vida privada: en cuanto á la pública, si cometió faltas, diré de él lo que Zorrilla del rey D. Pedro el Cruel:

«No fué él,
Fué su tiempo el que lo hizo.»

F. MORENO GODINO

EL RATON DE TEATRO

I

La vida interior del teatro ofrece, y ya es sabido, singulares contrastes con el brillo, la alegría y las vistosas apariencias de las públicas fiestas que en él se celebran. Los obreros del teatro trabajan mucho, sufren mucho y siempre se hallan á merced de una recompensa insegura y su gloria es las más veces efímera.

Hace algunos años, Periquito, un niño de pocos meses, era llevado al teatro á las horas de la función, y en el cuartito en que su madre, pobre actriz, se vestía, dejaban á Periquito echado en un rinconcillo sobre una camita hecha con ropas de teatro y envuelto en un mantón. Muchas veces Periquito dormía, otras se despertaba y lloraba sin consuelo. Nadie podía atenderle; los coristas y los traspuntes y tramoyistas, toda la gente que iba y venía por los pasillos, le oían, pero no les era posible atenderle, ocupados como estaban en la faena; la madre se hallaba tal vez en aquellos momentos haciendo piruetas, fingiendo contento, y mostrando agraciadísimo rostro á los espectadores que regocijados aplaudían la comedia.

Periquín llegó, sin embargo, á tomar el mejor partido que le era posible tomar en tales casos; decidióse á no llorar, y si despertaba y se hallaba solito en el cuarto, se mantenía callado y mirando con los ojos muy abiertos al techo de la celdilla ó á los colgajos de trajes de colores que había en las perchas, á la luz de gas que iluminaba la estancia, á aquella azulada llamita que oscilaba bailando con otra llamita reflejada en el espejo. ¡Pobre Periquito!

Periquito creció, empezó á hablar y á andar, y entonces su madre, que seguía llevándole al teatro, encerrábale en el cuarto, y allí el pobrecillo se pasaba arrastrándose ó caminando torpemente por el cuarto durante el tiempo que duraba la representación ó el trabajo de la madre.

— Y tú, Periquito, solían preguntarle los compañeros de su madre, ¿cuándo debutas?

Hasta el empresario llegó á conocer y á querer al pequeñuelo, especialmente cuando ya éste podía andar libremente y parlaba como una cotorra.

Era un niño muy vivo, con grandes, animados y muy expresivos ojos; tenía muy despierta inteligencia; sus dichos eran tan ocurrentes como inesperados y graciosos.

Su carita era pálida, su cuerpecillo fino y delgado; ya la madre no dejaba á Periquito encerrado en el cuarto, dejábale correr libremente por los corredores del teatro y aun bajar al escenario y permanecer tras de los bastidores junto á su madre, y muchas veces esperaba en éstos á que ella terminara el trabajo, y la aguardaba con el abrigo al brazo para que la pobre artista pudiera cubrirse con él al terminar sofocada su rudo ejercicio.

— Este Periquito es un ratón de teatro, decía el director de escena.

— Se ha criado aquí; Periquito es un individuo de la compañía, acostumbra á decir muchos artistas. Como asistía á todos los ensayos y á todas las funciones, había llegado á adquirir un talento admirable, aprendía con facilidad los parlamentos de los actores

en muchas obras, cantaba con afinación y en su delicada vocecita todas las piezas de música. ¡Iba á ser un artista, quizás un gran artista! Periquito, ¡el famoso Periquito!, hízose célebre. Era necesario verle por el escenario. Todos los artistas, los músicos, los poetas, los obreros del foso y del telar preguntaban por Periquito..., y ya por fin á un autor hubo de ocurrirsele aprovechar el talento de aquel lindo niño, de aquella ratita de teatro.

El niño se hallaba impaciente; deseaba sin duda empezar su carrera artística.

— Periquito, le dijo un día el empresario, te voy á contratar.

El rostro del niño se animó al oír esto; el gozo le retozaba en el cuerpo.

— ¿Quieres que te contrate? Pues te daré una peseta por cada noche, ¿quieres?

— Sí, señor, tan campante, replicó el niño frotándose las manecitas de gusto.

— Pero antes quiero que pierdas el miedo al público.

— No tengo miedo.

— ¿Qué sabes tú, si aún no has salido?, replicó el empresario.

No obstante las protestas del niño, se le obligó á éste á salir de comparsa con otros chicuelos en una obra de espectáculo..., y bien pronto hubieron de vencerse, así el empresario como el autor, de que Periquito tenía la suficiente serenidad y el desenfado necesarios para desempeñar un papel.

— ¡Ay, hijo mío!. Vas á hacer papel antes que yo, que me veo condenada durante toda mi vida á desempeñar papeles muy secundarios, decíale su madre.

Tratábase de un drama: el pequeño hacía una escena muy graciosa en el primer acto, manteniendo un diálogo no muy breve con un actor que representaba el papel de un criminal que engañando á un niño se apoderaba de su confianza, y así cometía un secuestro.

En el segundo acto tenía el niño un monólogo no muy largo, pero que él dijo con notable expresión y hasta con verdadera inspiración. El niño veíase entre los bandidos que le habían secuestrado, y se extrañaba de que sus padres no le hubiesen ido á liberrar de aquella horrible cueva.

Y por fin, en el tercer acto, acto trágico, aparecía en medio de la escena Periquito desmayado y mal herido en brazos de un soldado que había ido á liberrarlo del poder de los bandidos, dejándole allí. La primera dama, que hacía el papel de madre del niño secuestrado y herido, llegaba á él, le besaba, lloraba... y el niño, volviendo momentáneamente del desmayo, dirigía á madre algunas frases entrecortadas y por fin caía de nuevo en desmayo y espiraba.

Aquella era una escena de horror que debía de conmover profundamente al público. Pues era aquella desgracia una horrible venganza, necesaria para hacer más patética la obra.

Periquito en los ensayos había representado de un modo maravilloso el papel; tanto, que su madre, su verdadera madre, que no tomaba parte en la obra, no había querido prestar mucha atención al tercer acto.

— Al fin, decía, se trata de una escena triste.

El estreno de la obra produjo un gran entusiasmo en el público; el autor fué muy aplaudido y á Periquito le cupo casi toda la gloria.

— No es extraño, decían los artistas; ese chico lo tiene en la sangre ser cómico; su padre lo fué, su madre lo es..., se ha criado entre los bastidores..., es una rata de teatro.

Todo el mundo supo que aquel monísimo niño era hijo de la característica de la compañía.

Mas á las pocas noches del estreno ocurrió un suceso inesperado; la primera dama, que hacía en la obra el papel de madre de Periquito, se puso enferma, y la verdadera madre de Periquito tuvo que aprenderse en pocas horas el papel. Llegábale, por acaso, á la actriz la deseada ocasión de desempeñar un papel dramático... ¡Esta había sido su ambición!

Sin embargo, el autor y el empresario desconfiaban de que saliese airosa con tal desempeño, y en los carteles de anuncio de la obra pusieron una nota demandando la benevolencia del público con una actriz que iba á representar un personaje que no correspondía al género de su carácter artístico.

Llegó el momento, y la sorpresa fué profunda; la madre de Periquito ejecutó admirablemente su papel del primer acto.

— Se trata de su hijo verdaderamente... y por eso está inspirada, decían los espectadores.

El segundo acto produjo un arrebató de entusiasmo.

— Esta mujer está sublime..., es una gran actriz.

Llegó el tercer acto y por fin el momento en que Periquito herido y desmayado aparecía en brazos de su libertador.



ISLAS FILIPINAS. - UNA CALZADA (de fotografía de F. Laureano)



ISLAS FILIPINAS. - BAÑO EN LAS VERTIENTES DE ULIÁN Y TAGBACÁN (de fotografía de F. Laureano)

El grito que lanzó la madre fué horrible, conmovió todos los corazones.

Y cuando Periquito dijo las últimas frases y fingió morirse, la madre representó patéticamente su trágico dolor...; lloró, gritó, besó y abrazó á su hijo de tal modo...; que Periquito, el niño, el experto actorcillo, la ratita de teatro..., sintió de pronto en su corazón un impulso natural, é irreflexiva y nerviosamente se puso en pie y exclamó:

— No, madre, no, si no estoy muerto...; ¡no, madre, mamá adorada!

Y llorando se abrazó al cuello de su madre que emocionadísima á su vez abrazó al niño.

La obra había sido destrozada: aquel no era el final; pero el público aplaudió furiosamente; señoras y caballeros, todo el mundo se puso en pie; llevaban los espectadores el pañuelo á los ojos para secar las lágrimas.

Aquella alucinación del niño había sido de una hermosura superior á las hermosuras del arte...; era la naturaleza en el teatro apareciendo con toda esplendorosa verdad.

JOSÉ ZAHONERO

LA MALA SUERTE

Rodolfo Malsino nació un martes, 13 del mes de noviembre, y á contar desde el nefasto día, no tuvo bienandanza lograda, ilusión cumplida, ni dicha completa.

Cierto es que á todos los humanos, aunque no nazcan en martes, suele ocurrirles algo parecido, pero este de mi cuento se creía más desgraciado que ninguno.

La naturaleza, avara con él, habíale negado sus favores, y Malsino era feo, chiquitín, débil y enfermizo. A más había sido re-

voltoso y malo de pequeño, y una pedrada que otro muchacho le atizó en un ojo y una caída que por subirse á un árbol á desbaratar nidos sufrió, le dejaron tuerto y jorobado.

Niño todavía, perdió á sus padres y acabóse de educar en casa de unos parientes que maldito lo que cuidaron de la educación del chico.

Hecho ya un hombrecito, Rodolfo tuvo que buscarse la vida, y vino á Madrid huyendo de su mala estrella.

El hambre le persiguió encarnizadamente, y como no hay nada que mueva tanto al trabajo como la necesidad, Malsino aprendió dibujo, sin clases ni maestros, y dióse á buscar un empleo del Gobierno, recurso eterno de hampones y de vagos.

No bien había tomado posesión de su plaza de 3.000 reales, le dejaron cesante. Esto fué peor para Malsino que si nunca le hubieran colocado, porque ya en el breve tiempo de su empleo habíase acostumbrado á no hacer nada, que después de todo era su favorita ocupación.

Malsino recurrió al escaso dibujo que sabía, y escondido debajo de los asientos del tren ó poco menos, y las más de las veces á pie, recorrió España entera haciendo retratos.

¡Y qué retratos! A no ser por darle una limosna bajo las apariencias de una retribución, nadie le hubiera encargado ninguno.

Pero ello fué que Rodolfo iba saliendo al día y viviendo.

Entonces el afán immoderado de obtener mayores ingresos le hizo pintar retratos al óleo en cosa de dos horas; y es claro, le ocurrió lo que no podía por menos de ocurrir: que en los lienzos perdióse el parecido por completo, y la demanda de retratos desapareció también.

El no se explicó el fenómeno más que por su mala suerte. Después de todo era lo más cómodo.

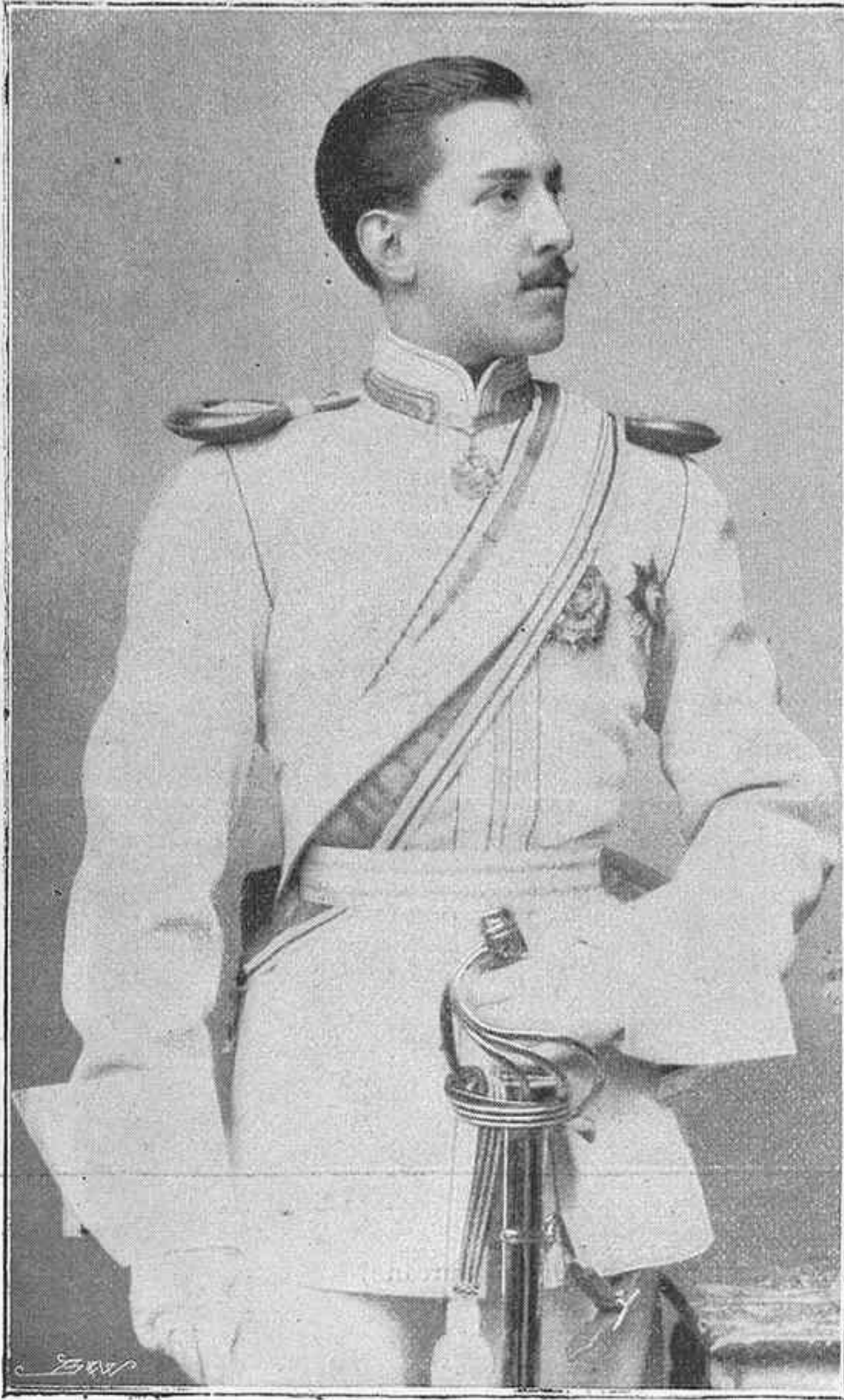
Rodolfo, que según él creía, siempre había sido un hombre honrado que vivió de su trabajo, principió á mezclarse en negocios no muy limpios.

Pero ¡ay!, la mala sombra no se había cansado de

perseguirle, y esta vez le persiguió en forma de policía, y Rodolfo dió con sus molidos huesos en la cárcel, complicado en un delito de estafa.

El tiempo que estuvo en la prisión, Malsino dióse á cavilar, y edificando sobre su amarga experiencia todo un castillo de lúgubres filosofías, salió de la cárcel ateo y anarquista en el fondo é intratable en sus formas.

Discutió con todo el mundo para reñir con todos los amigos, y Malsino, aislado por el desprecio de los demás, trató de buscar en lejanas tierras el apoyo y protección que en España le negaban.



EL CONDE DE TURÍN, hijo del ex rey de España Amadeo de Saboya (de fotografía)



La infanta de España D.^a MARÍA DE LAS MERCEDES, princesa de Asturias (de fotografía)

Una agencia de emigración le facilitó pasaje para la República Argentina, y allá se fué Rodolfo, dispuesto á trabajar.

Poco le duró este propósito: las circunstancias — ¡siempre las circunstancias! — le hicieron cambiar de rumbo cuando iba camino de hacer una fortuna.

Ideó convertirse, según él decía, de explotado en explotador; pero para montar un negocio necesitaba doble dinero, por lo menos, del que había ahorrado á fuerza de enormes sacrificios.

A nadie que estuviese convencido de su mala suerte se le hubiera ocurrido para duplicar un capital hacer lo que hizo Rodolfo. Irse un día al juego y poner todo su dinero á un naípe.

Aquella carta se llevó para siempre su fortuna, pero Malsino no quiso volver á ser explotado.

Miserio y feo, pensó hallar en el matrimonio la compensación á su desgracia. Una mujer, si no rica, medianamente acomodada, era la última esperanza de aquel desgraciado.

Rodolfo se casó, cubriendo con su apellido una falta de la juventud de su mujer.

Pero la pícara suerte, que hizo que Malsino empleara el capital de su esposa en negocios muy aventurados, dió al traste con el dinero, y la desgracia de Rodolfo transmitióse de este modo á la infeliz que en mala hora hubo de unirse á aquél.

Hasta aquí alcanzaban nuestras noticias, cuando ayer leímos en un periódico argentino la noticia del suicidio de Rodolfo.

Según afirmaba en la carta que junto á su cadáver se encontró, se quitaba la vida por su «mala suerte,» única causa de haber arrastrado á la miseria á su mujer y á su hijo.

El lector podrá deducir ahora la conclusión que mejor le venga en ganas para finalizar debidamente esta historia.

Yo, por mí, tentado estoy de borrarle el título y denominarla *La mala cabeza*: este es el peor de los sins para que el que nace pobre, y aun rico, viva mísero y muera miserable.

P. GÓMEZ CANDELA

CRONICAS PARISIENSES

TRES ETAPAS

Cierta madrugada de invierno, después de salir de un baile, estuve llamando en vano durante media hora á la puerta de mi hotel. Convencido al fin de que el mozo de guardia, por alguna causa fortuita, me dejaba bonitamente en la calle, y poco dispuesto á permanecer por más tiempo á la intemperie, me refugié en una taberna vecina, donde estaban desayunándose varios noctámbulos de condición diversa y algunas

barrenderas del barrio viejas y haraposas.

Una de éstas, locuaz y expansiva, juzgando por mi traje y por la hora que yo venía de la llamada Academia Nacional de música y de baile, me dirigió la palabra con el desenfado propio de la mujer que *tiene mundo* y se ha codeado con gentes de todo rango.

— Aquí donde usted me ve, dijo la vieja, yo he triunfado mucho tiempo en los bailes de la Opera.

— Hará ya muchos años...

— Naturalmente; al fin del Imperio. La Opera estaba aún en la calle Le Pelletier. Entonces se divertía uno de veras en los bailes de máscaras. La gente rica sabía gastarse el dinero, y los hombres eran verdaderamente amables y obsequiosos. Por eso se hallan arruinados todos los grandes señores, y la riqueza está en manos de advenedizos que desconocen los principios más rudimentarios de la galantería. ¿Y los bailes?.. Parecen entierros de polichinelas...

Durante algunos minutos siguió hablando en aquel tono la barrendera, viendo á la sociedad parisiense á través de su triste condición.

Excitó mi curiosidad y le pregunté cómo había descendido de sus grandezas pasadas á su actual miseria.

Entonces me refirió una larga historia de vicisitudes, de la cual recuerdo principalmente tres etapas, que pueden considerarse como compendio y resumen de la vida de casi todas las aventureras vulgares de París, y que apuntamos en estas crónicas como curioso estudio de costumbres.

Modista. Cortesana. Barrendera.

He aquí las tres etapas culminantes de la historia de la vieja parisiense.

Sabidas son las dificultades con que tropieza la muchacha pobre que quiera asegurarse por medio del trabajo una existencia honrada, en ese París donde á cada paso se tiende un lazo á la virtud y donde el vicio se presenta rodeado de tan hermosas perspectivas.

La instrucción, en que los padres cifran las más legítimas esperanzas, no siempre salva á las hijas de los escollos de la perdición.

Hay en París más institutrices que alumnas, y conozco á más de cuatro que después de haber esperado en vano la plaza largo tiempo prometida, y de haber gastado en anuncios sus últimos ahorros, han tomado la heroica resolución de hacerse modistas.

Las modas son el refugio de toda una clase de jóvenes que, después del naufragio de la fortuna paterna, recurren, para atender á las necesidades de la vida, á una profesión que reclama más gusto que trabajo, al único oficio manual que no estropea los dedos.

A veces son hijas de artistas que los padres no han querido exponer á los peligros de la vida de teatro.

En el ejercicio de su profesión conservan el susceptible orgullo de su pasada fortuna; de ahí que sean generalmente algo presuntuosas. Nada las ofende tanto como el que las tomen por obreras. Y la verdad es que no se parecen á éstas ni en su porte ni en sus costumbres. La más pobre de ellas no consentiría jamás en atravesar la calle sin sombrero y sin guantes.



PRIMERA ETAPA. - LA MODISTA
(dibujo de S. Azpiazu)

Hay dos maneras de entrar en la moda. Las señoritas debutan ordinariamente en calidad de alumnas que pagan. El ama del establecimiento las toma como pensionistas durante un año, por una cantidad que varía entre ochocientos y mil francos; les confía formas viejas, flores usadas y trozos de cinta con los cuales aprende al principio a confeccionar sombreros, esforzándose en demostrar su habilidad. Se las educa y refina el gusto en este aprendizaje, que dura ordinariamente unos dos años. Pero a partir del segundo, cesan de pagar pensión y el ama las aloja y mantiene a cambio de su trabajo.

Para la que entra como obrerilla, el aprendizaje es



TERCERA ETAPA. - LA BARRENDERA
(dibujo de S. Azpiazu)

más largo y duro. Todo el día está en la calle para recados, y cuando se han marchado las señoritas, limpia y barre el taller.

Raramente sucede que la aprendiz ascienda en casa de su primera ama. Prefiere separarse de ella después de año y medio de práctica, y entrar de preparadora en algún establecimiento bien parroquianado.

La preparadora no inventa nada; se limita a ejecutar las órdenes de las oficialas; no se le exige talento, sino habilidad. Entonces gana de cuarenta a cincuen-

ta francos mensuales. Si es una verdadera notabilidad en su género, podrá ganar hasta cien francos al mes; en este caso renuncia a subir de categoría y se estaciona en la especialidad que más conviene a sus aptitudes.

No todas las preparadoras llegan a guarnicioneras. Éstas son las verdaderas artistas, cuyo capricho reina y se impone. Al principio de cada estación recorren los museos, visitan las tiendas de estampas, exploran las viejas colecciones, los almanaques de modas, las galerías de trajes con una fiebre de competencia, con un estímulo de rivalidad, con un afán de descubrir algo original para la próxima forma, que viene a representar el principal papel en la creación de los modelos. La que menos, gana cien francos, y las hay que perciben un sueldo de seiscientos al mes. Pero no tienen nunca participación en los beneficios.

No sucede así con las vendedoras, que forman como una tribu aparte entre las modistas. Muchas debutan sin haber hecho aprendizaje alguno. Se exige de ellas más cualidades personales que habilidad profesional. Conviene que sean distinguidas, simpáticas, algo ladinas, capaces de adivinar el gusto de una parroquiana al verla entrar en la tienda, y de imponer el suyo propio a la que no lo tiene.

Las vendedoras que hablan algún idioma extranjero pueden ganar doscientos francos mensuales, y he conocido yo a una modista que daba a las suyas hasta tres mil francos de gratificación anual.

Mi vieja barrendera había sido vendedora, y esto la perdió, porque el oficio tiene un lado muy peligroso para la virtud de las que son jóvenes y bonitas.

En las casas que trabajan para la exportación, la vendedora es la encargada de visitar a los comisionistas, muchos de los cuales se hospedan de paso en la fonda. Cada mañana va a despertarlos con la colección de los últimos modelos metidos en grandes cajas de cartón. Y a menudo esos comerciantes dan la preferencia a las vendedoras más graciosas y bonitas y sobre todo a las que consienten en concluir el negocio de sobremesa en cualquier restaurant.

Mi interlocutora encontró un comisionista que se asoció con ella para la explotación de una tienda de modas. Pero como no entendía nada en la confección de vestidos y sombreros y era más aficionada a pasear en coche que a ocuparse en su comercio, pronto hubo disipado en toda clase de caprichos y placeres el capital social.

Sin la protección de su socio y con hábitos de lujo, se lanzó a las aventuras de una vida galante, que empezó en un reservado del Café Inglés y acabó en una sala de hospital.

Su caída fué rápida y terrible. Rodó hasta el fondo de un abismo de abyección y de miseria.

Al contarme las amarguras de esta última etapa de su vida, decía con una triste sonrisa en los labios y una furtiva lágrima en los ojos:

- ¡Verse una tan desdichada, después de haber ocupado posiciones capaces de dar envidia a las duquesas!.. Los egoístas me dicen: «¡Haber ahorrado!» ¡A buena hora! A una siempre se le figura que le sobraré tiempo para hacer economías. Cuando una ve que los hombres son tan fáciles de explotar, vive segura del porvenir. Pero a lo mejor el porvenir nos revienta:

- ¿Vive usted sola?
- Como un perro.
- ¿Sin un amigo?
- Hace medio siglo que no tengo ninguno. ¡No me queda más apoyo que esta escoba!

Y apoyándose realmente en ella, se levantó para ir a empezar el trabajo del día, que el Municipio le remuneraba con un franco cincuenta.

Salí yo también, esperando encontrar ya abierto el portalón de mi hotel.

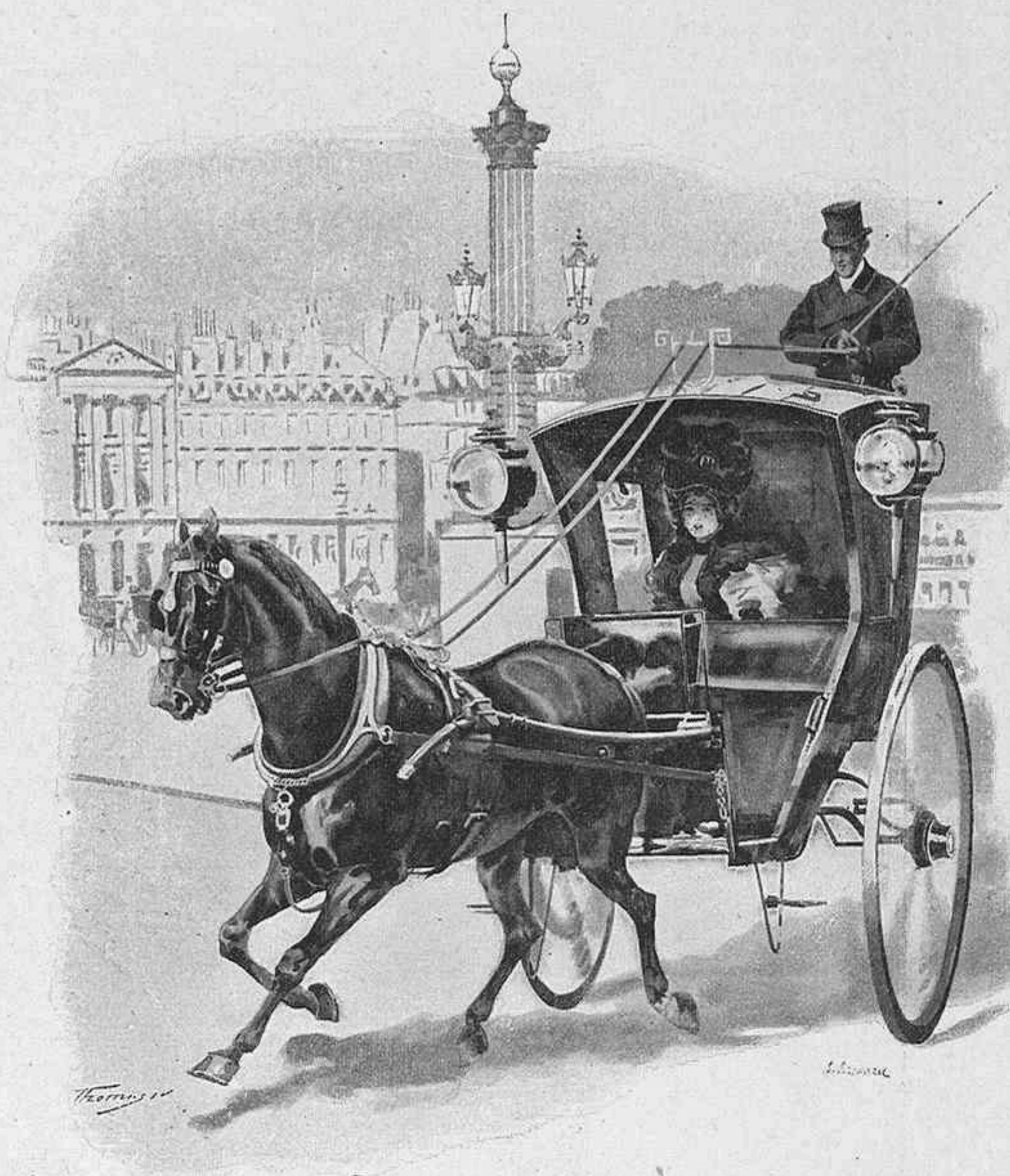
En aquel instante acertó a pasar una joven modista, que iba sin duda a despertar a algún comisionista

de sombreros para enseñarle los modelos de la próxima estación.

Y la vieja murmuró, al ver pasar a la que le recordaba los juveniles años de su accidentada vida:

- ¡Qué linda, y qué graciosa, y qué alegre!.. ¡Presérvela Dios de caer como yo caí a su edad! Si no tiene virtud bastante para vencer las tentaciones que la acechan, ya sé yo cuál va a ser su porvenir.

JUAN B. ENSEÑAT



SEGUNDA ETAPA. - LA CORTESANA (dibujo de S. Azpiazu)

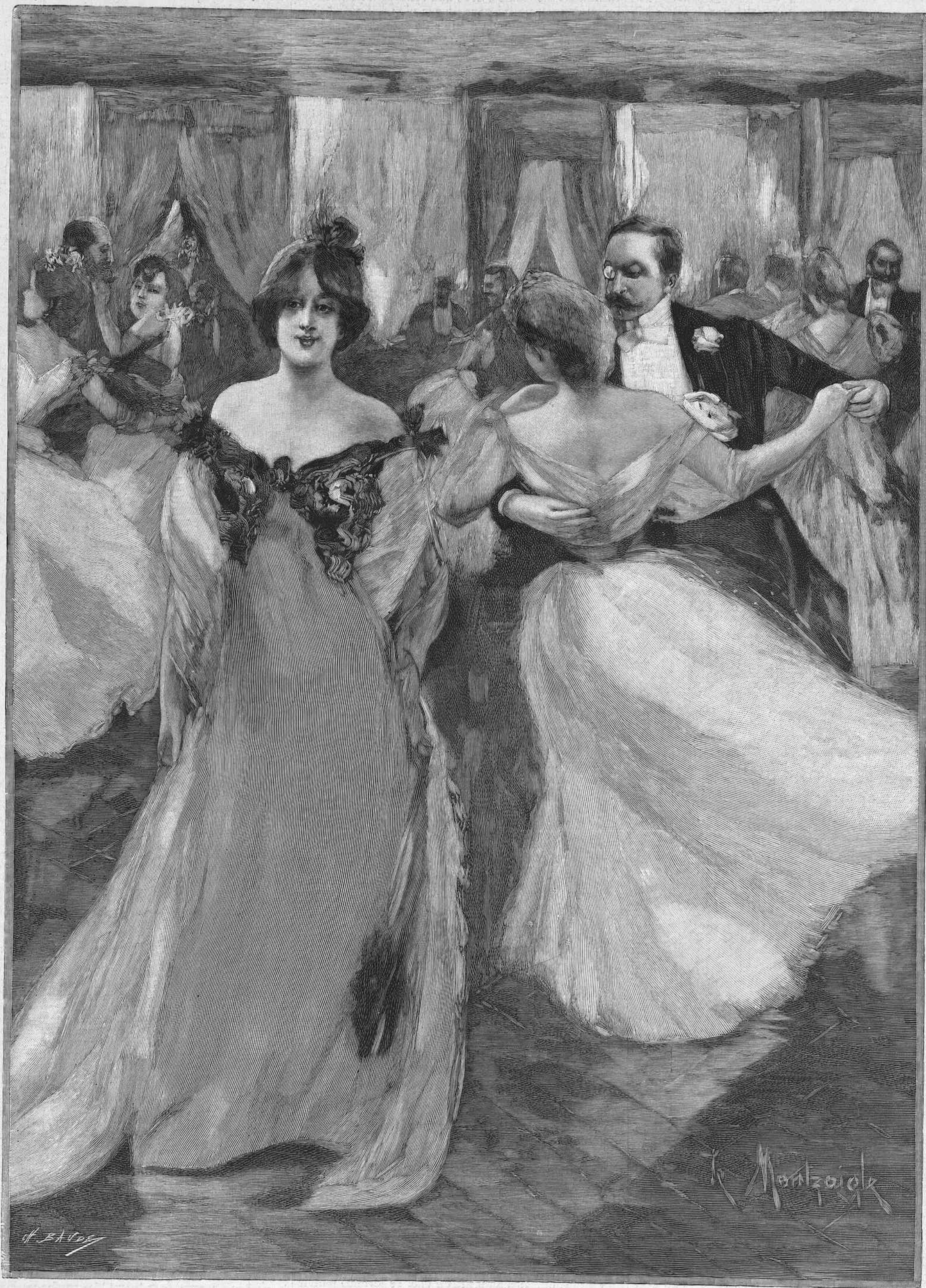
NUESTROS GRABADOS

Fiesta de Carnaval. ¡Al... asalto!, cuadro de Alois Schram.—¿Hemos de decir lo que significa esta palabra *asalto* en la acepción en que aquí la aplicamos? Aunque el diccionario de la Academia no la define propiamente en tal sentido, la costumbre le ha dado carta de naturaleza, y no hay nadie que no comprenda lo que con ella quiere expresarse cuando la oye pronunciar en la temporada carnavalesca. Pero en el cuadro de Schram, cuya elegancia y ejecución primorosa no es necesario ensalzar porque saltan a la vista, puede tener además otro significado: la bellísima mascarita se propone sin duda asaltar y rendir el corazón de algún enamorado vacilante; y si es así, no creemos aventurado asegurar que la fortaleza, por inexpugnable que parezca, capitulará forzosamente en cuanto aquellos hermosos ojos rompan el fuego y en cuanto empiece a desarrollar su plan de asedio aquella linda estratégica.

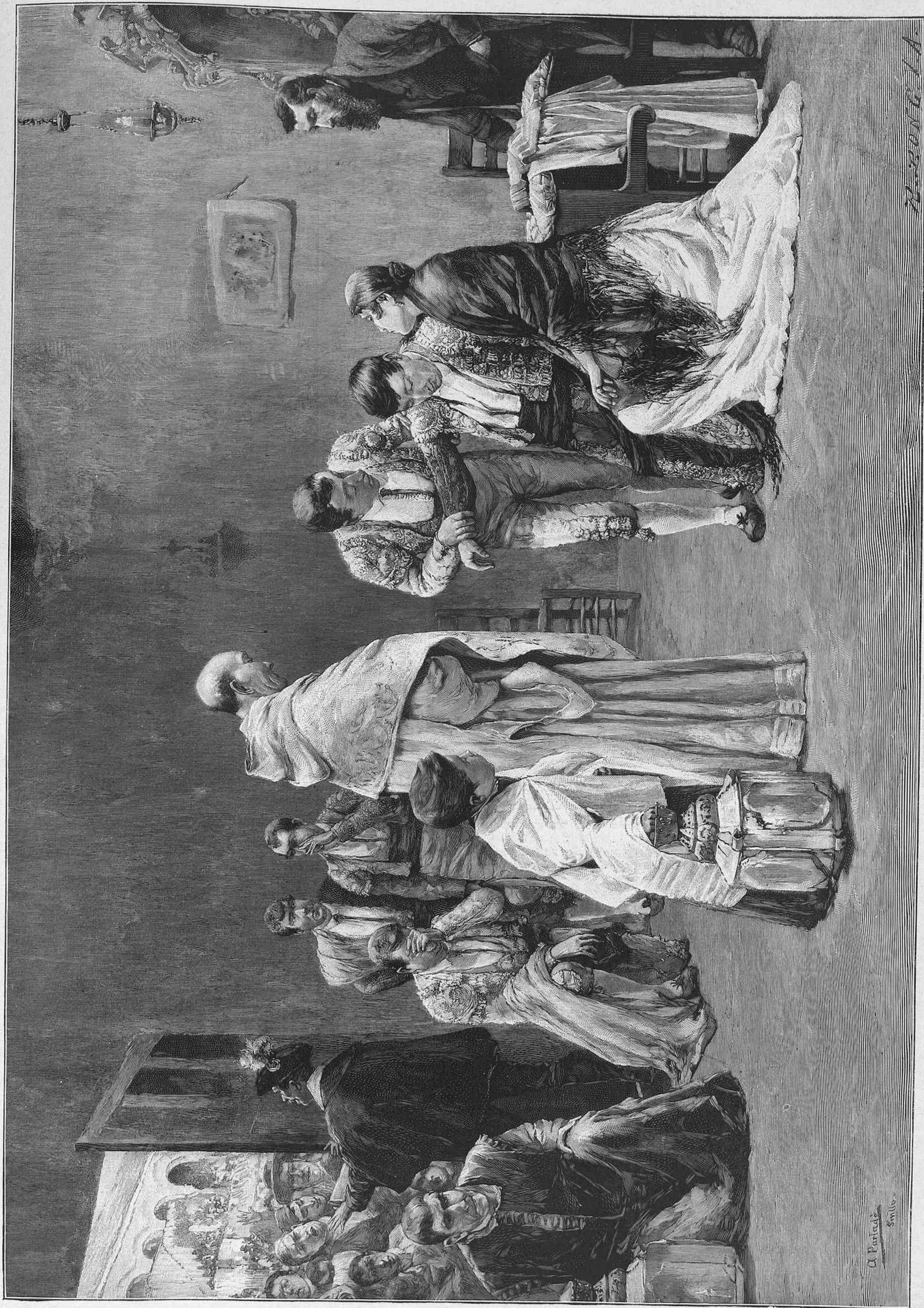
Islas Filipinas. - El primer grabado de la página 133 representa una de las mejores calzadas de los pueblos filipinos, pues más que calzada, es decir, camino vecinal entre dos poblaciones, es por su anchura y amenidad un paseo. Esa clase de vías de comunicación son comunales y se construyen con el importe de las *fallas*, tributo personal en metálico, y mediante los *polos*, prestaciones personales forzosas durante treinta días. El *gobernadorcillo* y su consejo popular, llamado *común de principales*, son los encargados de abrir y mejorar estos caminos, que, dicho sea de paso, en tiempos de lluvias son intransitables, llenos de baches y charcos profundos que durante semanas enteras interrumpen toda comunicación entre un pueblo y otro.

El segundo grabado de la misma página reproduce un rincón de las vertientes de las montañas de Ulián y Tagbacán que separan la provincia de Ilo-Ilo de las de Capiz y Antique (isla de Panay). El grupo que en él se ve está formado por una *acta* y sus pequeñuelos, que acaban de bañarse en la pequeña laguna.

El príncipe de Italia Víctor Manuel, conde de Turín, y la infanta de España doña María de las Mercedes, princesa de Asturias.—Varios periódicos, los extranjeros especialmente, vienen hablando de proyectos de matrimonio entre el hijo segundo del ex rey de España, Amadeo de Saboya, y nuestra princesa de Asturias, y alguno, como la revista inglesa *Black and White*, de donde están tomados los retratos que publicamos en la página 134, ha llegado a dar como realmente enamorados a los dos príncipes, llamándoles *Royal lovers*. No sabemos hasta qué punto serán ciertos esos rumores, pero no hemos podido resistir a la tentación de reproducir la gentil pareja, respecto de la cual bien puede asegurarse que en caso de concertarse el supuesto matrimonio poco tendría que trabajar en él la diplomacia, porque física y moralmente reúne cada uno de los interesados cualidades más que bastantes para agradarse mutuamente y para hacer cada uno la felicidad del otro. Y cabe también asegurar que esta boda, de realizarse, sería acogida con entusiasmo por todos los españoles, cuyo amor y cuyas simpatías se ha conquistado la bella y bondadosa prin-



UNA VUELTA DE VALS, cuadro de E. Montzaigle (Salón del Campo de Marte de París)



LA MUERTE DEL TORERO, cuadro de Andrés Parladé

A. Parladé
8 millos

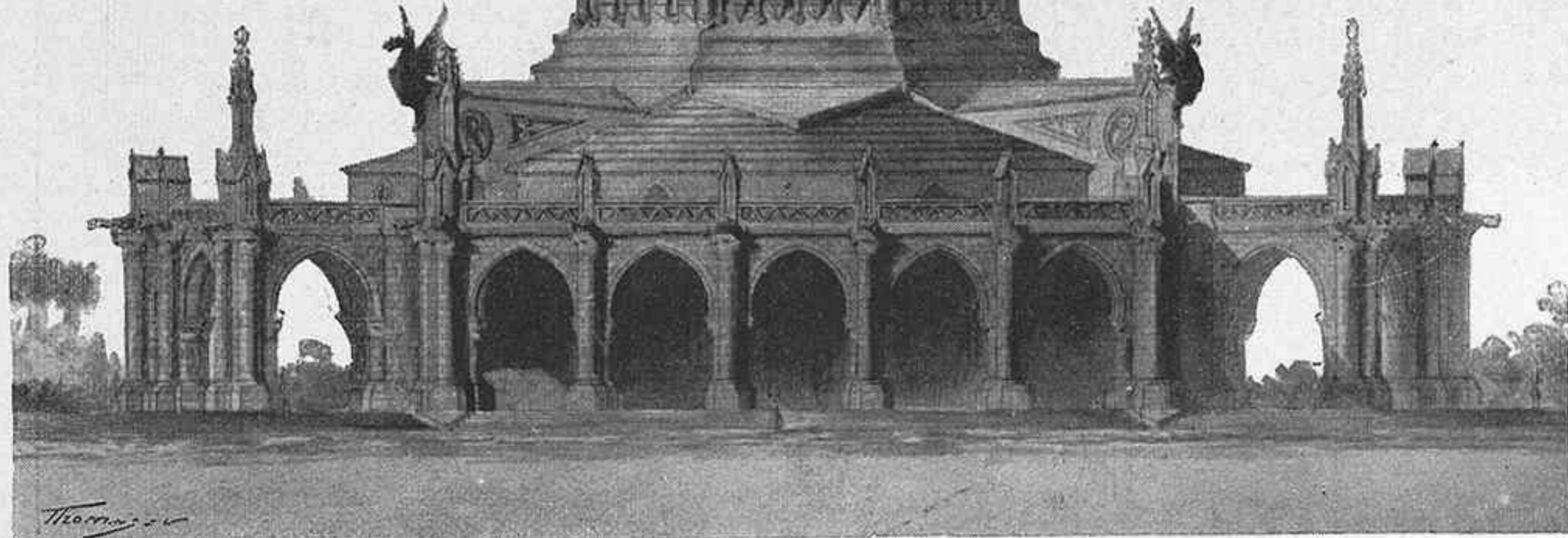
LA MUERTE DEL TORERO

cesa y que tan grato recuerdo conservan de la familia del príncipe que por poco tiempo rigió los destinos de nuestra patria.

Monumento-panteón de catalanes ilustres, proyecto del arquitecto D. Pablo Salvat y Espasa, premiado en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896. — La galería de retratos que posee el Ayuntamiento de la Condal ciudad y las estatuas que coronan sus públicos monumentos demuestran el culto que Barcelona rinde á la memoria de sus ilustres hijos. Como complemento de este recuerdo póstumo, de estos medios de glorificación que como premio otorga la tierra catalana á los que la ilustraron y ennoblecieron con sus obras, existe el propósito de reunir sus cenizas, sus venerandos restos, en un monumento-panteón que sintetice el amor y el reconocimiento de la patria. De ahí que algunos arquitectos hayan estudiado y desarrollado proyectos para la realización de una obra tan importante, sin que hasta ahora, efecto seguramente de las difíciles circunstancias por que el país atraviesa, lleven traza de convertirse en realidades tan nobles propósitos.

El proyecto que reproducimos en estas páginas, obra del joven y distinguido arquitecto D. Pablo Salvat y Espasa, es uno, de entre los que conocemos, que mayores méritos reúne, ya que por su belleza y suntuosidad interpreta el concepto á que obedece la construcción de un monumento cuyo objeto ha de ser la glorificación de los preclaros hijos de la patria. Así lo estimó el Jurado de la última Exposición de Bellas Artes celebrada en esta ciudad, al conceder la primera recompensa al citado Sr. Salvat por su notable trabajo.

Una vuelta de vals, cuadro de E. de Montzaigle.—La moda ha dejado sentir sus efectos en todas las manifestaciones de la actividad humana, desde las más vulgares hasta las más elevadas. Si á los elegantes de hace un siglo les hubiera alguien dicho que su ceremo-



PROYECTO DE MONUMENTO-PANTEÓN DE CATALANES ILUSTRES, obra del arquitecto D. Pablo Salvat y Espasa, premiado con medalla de oro en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona. 1896

ejecutó el monumento al mismo emperador que se levanta en Bremen y los de Bismarck en Bernburg y Dusseldorf, demostrando en todos ellos verdadero genio artístico. Además de estas grandes obras modeló innumerables esculturas, entre ellas la que publicamos, por la cual puede juzgarse de cómo el malogrado artista dominaba la corrección y armonía de líneas y proporciones.

Coquetería, cuadro de Pedro Sáenz.—Varias son las obras de este laureado pintor que hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y en todas ellas hemos ensalzado como se merece el talento del artista elegante y correcto. De iguales alabanzas es digno el lienzo *Coquetería* que publicamos en esta página y que fué muy celebrado en la última Exposición de Bellas Artes de Madrid.

Monumento á Lamartine en Milly, obra de Authelain y Chamonard.—En Milly, cerca de Macón, se ha inaugurado recientemente el monumento que reproducimos en la página 144 y que por suscripción pública ha sido erigido á la memoria del gran poeta Lamartine, en la parte alta de aquella villa, en un sitio desde donde se descubre un magnífico panorama. La altura total del monumento, compuesto de un busto en bronce de gran parecido y notable expresión y de un pedestal de piedra de gran armonía de líneas, es de cuatro metros y medio y lleva en su cara principal y puesta debajo de una palma la inscripción *A Lamartine, sus conciudadanos*.

MISCELANEA

Bellas Artes.—SUSA. — Se ha descubierto en esa población de la regencia de Túnez un interesante mosaico romano que data del siglo primero ó principios del segundo de nuestra era, y que representa á Virgilio escribiendo y á las musas Clío y Melpómene inspirándole.

en un acto de los Sres. Perrín y Palacios con música del maestro Valverde (hijo), y en Apolo *El sí natural*, zarzuela en un acto del Sr. Jackson Veyan con hermosa música del maestro Chapí.



COQUETERÍA, cuadro de Pedro Sáenz

Necrología. — Han fallecido: W. N. du Rieu, ilustre latinista é historiador, director de la Biblioteca universitaria de Leiden, modelo, gracias á él, de organización científica.

El padre Federico Faura, sapientísimo jesuita español, eminente astrónomo y meteorólogo, fundador del importante Observatorio de Manila, inventor del célebre Indicador barométrico para los fenómenos sísmicos.

Rafael Altamura, notable pintor italiano.

Asako, emperatriz madre del Japón.

Monseñor Angelo Bianchi, miembro del Sacro Colegio, obispo de Palestina y prodatorio pontificio.

Hugo Burkner, notable grabador, profesor de grabado en la Academia de Dresde.

Gustavo Heil, pintor alemán, excelente caricaturista.

Isaac Pitman, inventor de un sistema taquigráfico conocido con el nombre de fonografía, muy extendido en Inglaterra.

Lorenzo Vela, escultor italiano, profesor de la Academia de Bellas Artes de Milán.

Felipe Ferrari, escultor italiano.

Mr. Strauss, profesor de Patología experimental en la Escuela de París.

Eduardo Dubois Reymond, profesor de Fisiología de la universidad de Berlín, uno de los más famosos representantes de la llamada tendencia física de la Fisiología, desde 1867 secretario perpetuo de la Academia de Ciencias berlinesa.

Guillermo Steinway, propietario de la famosa fábrica de pianos de su nombre de Nueva York.

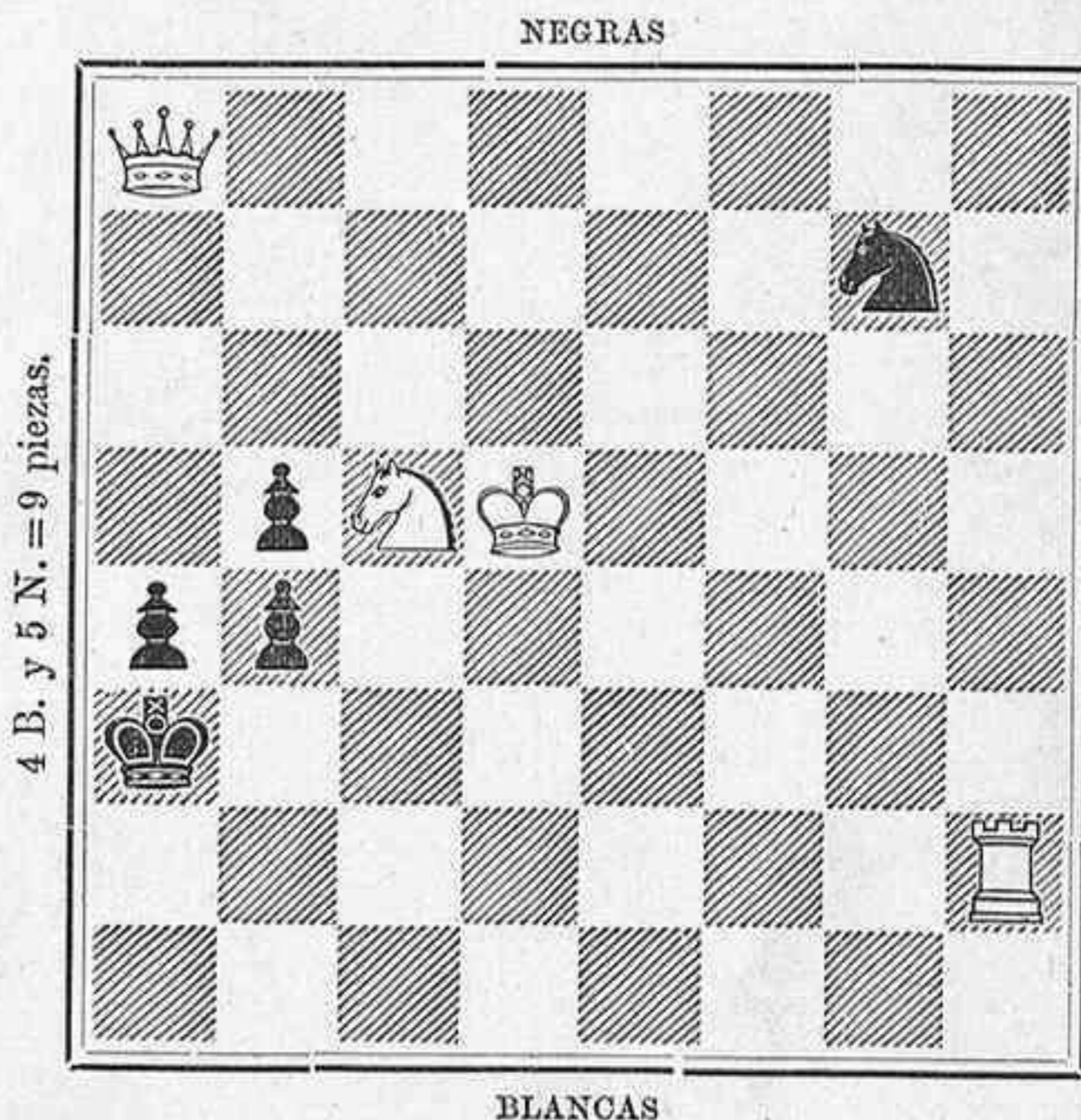
Carlos Valenziani, profesor de lenguas asiático-orientales en la universidad de Roma.

Emilio Chatrouse, notable escultor y periodista francés.

D. Luis de Madrazo, notable pintor español, director de la Escuela de Pintura de Madrid.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 58, POR PEDRO RIERA



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 57, POR V. MARÍN

- Blancas. 1. D3R
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. P ó D mate.

Quando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la CREMA SIMON contra las GRIETAS ó las PICADURAS DE MOSQUITOS, se comprende que no haya ningún Cold-Cream más eficaz para mantener el cutis en buen estado. Los POLVOS DE ARROZ y el JABON SIMON completan los buenos efectos de la Crema. Hay numerosas imitaciones ó falsificaciones: para evitarlas, asegurarse de que los frascos llevan la firma del inventor.

J. SIMÓN, 13, r. Grange-Batelière, PARÍS.

nioso minué dejaría de ser el baile *chic* por excelencia y sería sustituido en los aristocráticos salones por el vertiginoso vals ó por el boston ó el *pas á quatre*, habrían sonreído con aire de tanta incredulidad como el pintor contemporáneo suyo á quien hubiesen asegurado que la corrección de líneas y la armonía de colores, que él estimaba como elementos indispensables en toda obra artística, cederían su puesto á los trazos más ó menos confusos y á las manchas y contrastes de tintas más ó menos violentos. Y sin embargo, así ha sido, lo mismo en el arte que en la danza, y el cuadro de Montzaigle, que tantas alabanzas mereció en el último salón del Campo de Marte de París, es buena prueba de ello y sintetiza en su asunto y en su ejecución los cambios que aquella veleidosa deidad impone y que hacen que hoy aparezca absurdo lo que ayer privó y harán que mañana se derriben los ídolos hoy levantados, tal vez para colocar sobre los pedestales que esta época les ha erigido los ídolos de las pasadas épocas que la actual generación ha derrocado.

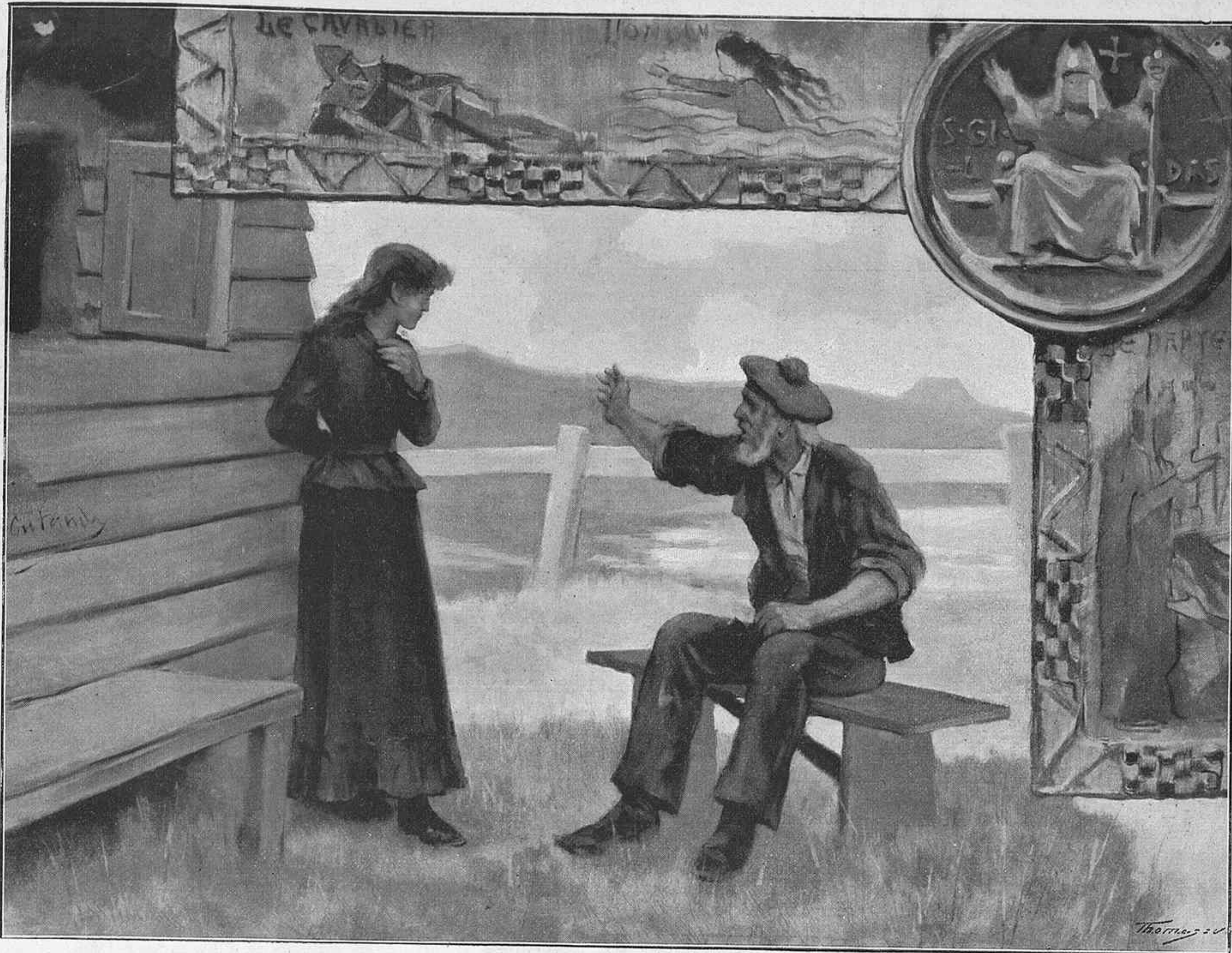
La muerte del torero, cuadro de Andrés Parladé.—Asunto es este en que se han inspirado varios artistas, y se comprende, porque se presta á realizar una obra de arte de gran efecto, en que interesen al espectador el tema por su sentimiento dramático, y los elementos de la composición por su carácter pintoresco. El notable artista malagueño Sr. Parladé en el cuadro que reproducimos ha sabido tratarlo con mucho acierto, combinando con gran habilidad la triste escena que en la capilla se desarrolla con la nota de luz, de animación y de alegría de la plaza que en parte se descubre por la puerta junto á la cual se agolpa una muchedumbre ansiosa de conocer las consecuencias del desgraciado lance. Andrés Parladé, autor del lienzo *El Parlamento de Caspe*, que pudimos admirar en la última exposición de Bellas Artes celebrada en esta ciudad, y de otros cuadros históricos no menos notables, ha obtenido varias medallas en Madrid, Londres y Berlín.

Amor de madre, escultura de Roberto Barwald.—El autor de esta bellísima escultura, inspirada en el más puro clasicismo, murió en noviembre del año último. Había nacido en Salwin (Bromberg) en 1858 y estudiado en la Academia de Bellas Artes de Berlín: apenas salido de ésta y cuando sólo contaba veintiocho años, se le confió la ejecución del monumento á Guillermo I que debía erigirse en Posen, obra que terminó en 1888 y que produjo general admiración por las innumerables bellezas que ostentaba, así en lo grandioso del conjunto como en la delicadeza de los detalles. Poco después

ROMA. — El litigio que hacía tiempo venía sosteniendo el príncipe Colonna de Sciarra con el gobierno italiano, ha terminado por una transacción en virtud de la cual el gobierno ha levantado el embargo de la galería del príncipe y concedido á éste el derecho de disponer libremente de las obras de aquélla, legalizando así las ventas por el mismo realizadas. A cambio de estas concesiones, el príncipe cede al estado italiano 15 obras de las que aún conserva y que se instalarán en la Galería Corsini: entre las más notables de ellas pueden citarse la *Magdalena*, de Guido Reni; la *Madonna con San José y San Pedro*, de Andrea del Sarto; la *Madonna con el Niño dormido*, de Juan Bellini; el retrato de Esteban Colonna, de Bronzino; *Vida de Jesús*, de Giotto; los *Pastores en Arcadía*, de Schidone; la *Canonización de San Ignacio de Loyola*, de Andrés Sacchi, y otros de Girolano da Carpi, Gagliardi y cinco esculturas antiguas.

Teatros.—París. — Se han estrenado con buen éxito: en el Odeón *Plutus*, adaptación en tres actos de la comedia de Aristófanes del mismo título, escrita en prosa y en verso y hecha con mucho ingenio por P. Gavault; en el Gymnase *Idille tragique*, drama en cuatro actos y seis cuadros, arreglo de la novela del mismo título de Pablo Bourget, hecho por los Sres. Artois y Decourcelle; en la Porte-Saint-Martin *Le colonel Roquebrune*, interesante drama en cinco actos y diez cuadros de Jorge Ohnet; en Nouveautés *Le sursis*, graciosísimo vaudeville en tres actos de los Sres. Sylvane y Gascogne; en el teatro de la République *Le voyage de mistress Robinson*, comedia de gran espectáculo en cinco actos y diez cuadros de Gastón Marot, admirablemente puesta en escena; en la Baudiniere *La faute*, bonita comedia en tres actos de Lorient-Lecaudey; y en el Athénée Comique *Paris sur scene*, revista de gran espectáculo en tres actos y ocho cuadros de los Sres. Blondeau y Montreal.

Madrid. — Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia *Don Quijote de Madrid*, comedia en tres actos en verso de don Mariano Vela, de acción bien desarrollada y abundante en hermosos pensamientos; en la Zarzuela *La boda de Luis Alonso ó la noche del encierro*, gracioso sainete en un acto de D. Javier de Burgos, con bonita música del maestro Jiménez, segunda parte de *El baile de Luis Alonso*, de los mismos autores; en Lara *La monja descalza*, refundida en dos actos por D. Miguel Echegaray, y *El marido de la Tellez*, bonita comedia en un acto del Sr. Benavente; en Eslava *Maniobras militares*, zarzuela en un acto, letra de D. Federico Urrecha y música de los maestros Estellés y Rubio; en Romea *Madrid de noche*, revista



- Pues, señor, voy á contar la historia de una ondina

LA ONDINA DE BRETAÑA

NOVELA POR PEDRO MAÉL - ILUSTRACIONES DE VICENTE CUTANDA

(CONTINUACIÓN)

El suyo cantaba todavía como cantan al comienzo de todas las literaturas las razas jóvenes, incapaces de contener la vivacidad de sus emociones, sentidas aún bajo el encanto púdico de impresiones primaverales.

Lena había llegado á ese punto de su vida y de su amor.

Había tenido conciencia de ello, si bien indecisa, al contacto de las alegrías inexplicadas, de las lágrimas incomprensibles y de los celos infundados que sintió germinar en ella en diversos momentos de su vida durante el año que acababa de transcurrir.

La presencia de Alina de Pelvoux en el castillo y la despedida de Pablo le habían dado ocasión para convencerse de quién era el objeto de su amor. Era indudablemente por Pablo por quien se había sentido celosa; era á Pablo á quien amaba.

Al mismo tiempo, un deseo, primero vago, después lentamente convertido en invencible resolución, nació de este descubrimiento. Pablo la había tratado como á una niña y ella *no quería* que se la tratase como á una niña.

Esta voluntad era firme é imponíase progresivamente al espíritu de Lena, cambiaba el curso y la naturaleza de sus ideas que convergían hacia un fin único, hacia un solo esfuerzo.

Tenía ya algo así como una vaga noción de que si Pablo prefirió á Alina fué porque mereció mejor que ella atraer la atención de Pablo.

De esto á discutir aquel mérito decisivo, aquella superioridad, no había más que un paso y Lena lo dió pronto.

Era generosa hasta con sus enemigos, y franca aun consigo misma.

Reconoció aquella inferioridad suya que dió á su rival la victoria. Pero, en cambio, quiso hacerla desaparecer.

Sabiendo que Pablo y la señorita de Pelvoux eran

prometidos, se vió impulsada por un extraño deseo, por una resolución que no se atrevía á confesar.

¿Iba aquel matrimonio á celebrarse? ¿Podía celebrarse?

¿Por qué no había ella de disputar á Alina el corazón de su primo?

No se trataba sólo de celos latentes, sino de una especie de instinto que levantaba su voz en el alma de Magdalena. Pensando mucho en ello, no tardó en estar segura de que la proyectada boda presentábase bajo los peores auspicios. Alina no poseía cualidad alguna de las que eran necesarias para hacer la felicidad de Pablo. A los ojos de la huérfana esto era evidente.

La parisiense le había hecho á aquel joven, bueno y sencillo, el mismo efecto que le hubiera causado la bebida de un filtro milagroso. Le había fascinado por su refinada coquetería; le había cautivado por sorpresa.

Lena poníase á pensar lo que sería un matrimonio formado con tan opuestos elementos. Jamás se resignaría aquella parisiense á vivir en un tranquilo rincón de provincia, para seguir las inclinaciones de su marido.

¿Y qué ocurriría entonces?

Hallábase Lena poseída de una gran clarividencia. Una porción de cosas, que ni siquiera sospechó nunca, le eran reveladas por una especie de instinto de adivinación. No la engañaba ese exterior de riqueza que lleva consigo la vida del gran mundo dividida en etapas de primavera y de otoño en París, de verano en Trouville y de invierno en Niza. Imaginábase que probablemente la fortuna de la hermosa Alina, bastante para ella sola viviendo en compañía de su madre, con el auxilio de todas esas precauciones y economías cuyo secreto conocen los habitantes de la capital, quizás no fuera suficiente para satisfacer su amor al bienestar y al lujo, y que la futura señora de

Guenezán consumiría fácilmente toda la renta de su dote, si es que no iba aún más lejos.

Por otra parte, la fortuna de Pablo se reducía á una mitad de la de los Guenezán y ésta no había jamás pasado por muy importante en el país.

Atribuíasele á cada uno de los dos hermanos doce mil francos de renta anuales, lo que representaba, al tres por ciento, parte en tierras bretonas, parte en papel del Estado, un capital de ochocientos mil francos.

La ondina calculaba; á eso había llegado ya.

¡Ah! ¡Qué sorpresa hubiera tenido su primo Pablo si hubiese podido apreciar el estado de espíritu de la joven! ¿Dónde había aprendido á hacer tan bien las cuentas? ¿Quién pudo inducirle á aquellas reflexiones de orden tan prosaico? Pero si Magdalena, á fuerza de inducciones progresivas, había llegado á aquel extremo de *positivismo*, era porque aquellos pensamientos venían á ser la consecuencia obligada del encadenamiento natural de sus ideas.

Realmente se hubiera visto en un aprieto si hubiese tenido que evaluar sus bienes personales, y esto prueba que los intereses, considerados en sí mismos, para nada entran en su meditación.

De pronto Lena se sentía hostigada por la necesidad de saber, de estudiar y de elevarse por encima de aquella ignorancia que Gwendolina le echaba en cara frecuentemente.

Pero por un efecto de la pereza inveterada, de la lentitud de espíritu contraída en los éxtasis solitarios, experimentaba verdadera fatiga en sus esfuerzos para aprender todo aquello.

Además tenía poca confianza en sus propias luces y en las que había adquirido de miss Hotspur. Y aquella desconfianza provenía, según todas las apariencias, de la parcialidad demasiado visible que la digna institutriz revelaba en sus lecciones, especialmente en materia de enseñanza histórica.

Gwen tenía, en efecto, una manera especial de probar que nada se había hecho en el mundo de grande, de bueno ó de hermoso que no le fuera debido á Inglaterra. Con los libros en la mano demostraba miss Hotspur que César, vencedor de los franceses, había huído de los ingleses; que Carlomagno era un príncipe inglés que conquistó el mundo; que Ricardo Corazón de León fué el único que dirigió todas las cruzadas; que Enrique V era el verdadero rey de los dos reinos, y que Juana de Arco, cuya suerte sin embargo lamentaba, no fué más que una insurrecta. Del mismo modo, Waterloo era una victoria inglesa ganada por el grande «iron duke» sobre *Nepoliene*, como ella decía; y Trafalgar, un hecho de armas que hacía de Nelson el más célebre marino de todas las edades.

Naturalmente, Magdalena fué alejándose de una erudición que honraba, es cierto, el exaltado patriotismo de miss Hotspur, pero que no concedía gran cosa al orgullo nacional de los demás pueblos.

Poco á poco la huérfana perdió la costumbre de consultar con su institutriz, y por una exageración muy lógica, por un fenómeno de reacción ordinario, llegó hasta el punto de inclinarse siempre á adoptar temperamentos de oposición á cuanto Gwen sostenía.

A veces respondíale con verdadera crueldad:

— ¡Ah! ¿Si habrá sido grande la derrota de los ingleses en Sebastopol para

que consientan en reconocer que les cupo alguna gloria á los franceses en la toma de aquella plaza?

Verdad es que para poner fuera de sí á Gwendolina al hablar de la guerra de Crimea, encontraba Lena datos suficientes en las relaciones más ó menos verídicas de Alain Le Gadek.

Era al padre Le Gadek á quien ella recurría en casos de duda, era á Alain á quien iba á pedir su opinión y sus lecciones.

Un día, triunfante, dijo á su institutriz, con las mejillas animadas y una expresión de victoria en sus pupilas:

— ¡Ah, Gwen! ¿Conque fué el genio de nuestro Nelson y la torpeza de los franceses lo que hizo que Inglaterra ganase el combate de Trafalgar?

— Ciertamente, *dear child*, contestó Gwen.

— Pues bien: decir eso sí que es audacia. Nelson no influyó para nada en aquel hecho..., fué el viento quien lo hizo todo..., el viento; si no, que lo diga el padre Alain, que estuvo allí.

Aquel día Pedro asistía á la discusión.

Al oír á Lena soltó una carcajada.

— ¡Oh! ¡Esa sí que es buena!, exclamó. ¿Alain en Trafalgar? ¿Sabes tú qué edad tendría hoy Alain si eso fuera así?

— No, mi tutor, respondió la ondina poniéndose colorada, pues nunca había sido muy fuerte respecto á fechas.

— Pues sería, por lo menos, centenario, y aún faltan treinta años para que el bravo Le Gadek llegue á serlo.

Gwendolina sonrió viendo sonreír al comandante. Tuvo Magdalena que bajar cabeza y callarse.

Pero aquel tropiezo no amenguó en nada el crédito que concedía á las aserciones de su anciano amigo.

Un día, sin embargo, tan ciega confianza vióse sometida á una dura prueba.

Lena deseaba una explicación que no quería pedir á Gwen, y el problema era de los más arduos.

Tratábase de saber lo que significaba exactamente el sobrenombre de *ondina* que le daban sus primos.

En sus paseos por los campos, en sus excursiones rústicas, Lena, que hablaba corrientemente el bajo bretón, había oído narrar historias de hadas, de duendes y de otros fantásticos personajes de las leyendas del país.

Pero jamás oyó más que de labios de sus primos el nombre de *ondina*.

La joven corrió por la mañana muy temprano á sorprender á Alain, que componía sus redes.

Inmediatamente dirigióle esta pregunta:

— Padre Alain, ¿qué es una ondina?

El viejo abrió, al oírlo, sus ojos, lleno de la mayor sorpresa.

— Señorita Lena, contestóle, creí que sabía usted eso mejor que yo.

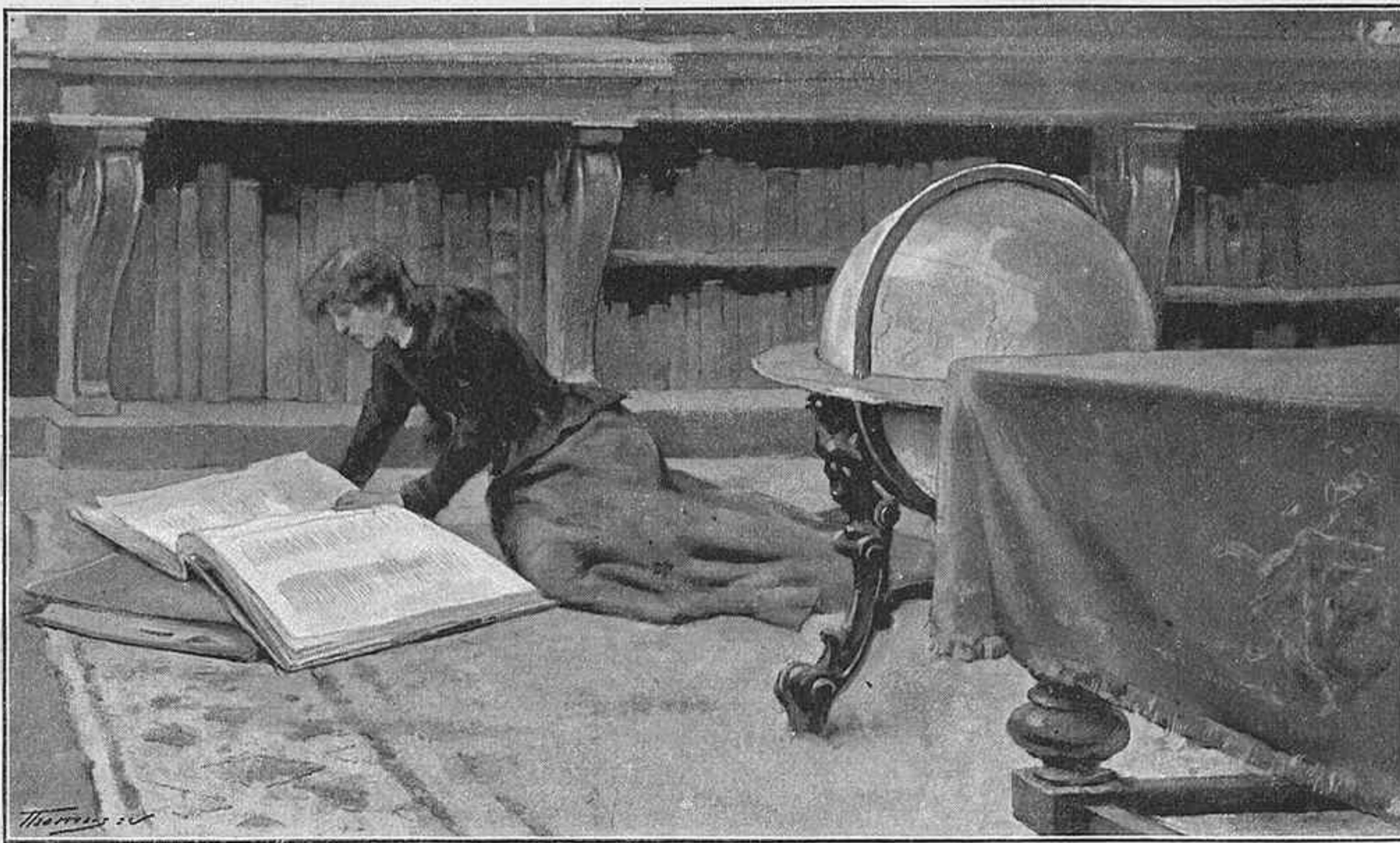
Ella replicó entonces, moviendo su cabeza y agitando al moverla sus abundantes cabellos.

— No..., padre Alain, no lo sé. Si lo supiera, ¿cree usted que vendría á preguntárselo?

— ¿Una ondina?, murmuró el anciano. Una ondina..., sé lo que es..., pero explicarlo... eso es distinto.

— ¿Cómo distinto?

— ¡Ya lo creo! Sí, señorita..., hay cosas así que se comprenden, pero que no se puede hacer comprender á los demás...



Inmediatamente abrió el libro en el suelo y se inclinó sobre sus páginas casi echada sobre él

Lena se echó á reír á carcajadas.

— Vamos, inténtelo usted, padre Alain... Acaso no sea yo tan torpe... Quizás comprenda algo...

Púsole, como suele decirse, entre la espada y la pared.

Empezó á correr el sudor por las sienes del viejo. Éste, á pesar de su edad, aún tenía su amor propio, y por nada en el mundo hubiera querido confesar su ignorancia á aquella á quien amaba como á una hija.

Tartamudeó mucho antes de afrontar una explicación.

— ¿Una ondina?.. Pues, verá usted, señorita Lena, eso es algo así como un ser único en su género... Hay, según parece, ondinas que viven entre las llamas...

Ella le interrumpió vivamente:

— ¿Entre las llamas? No, padre Alain, entre las llamas no; es en el agua donde viven.

El viejo era víctima de una confusión.

Había oído hablar de gnomos y de salamandras. En materia de salamandras sólo había visto el lagarto de cola aplastada de los charcos. La interrupción de Lena habíale prestado el servicio de hacerle entrar por el buen camino. Pero no permaneció en él largo tiempo. El error era fácil.

— En el agua es donde quise decir, continuó. Hay seres de esos que son mitad personas y mitad peces.

Magdalena le interrumpió por segunda vez, comenzando ya á alarmarse de la insuficiencia de su profesor.

— Nada de eso, padre Alain. ¿Mitad personas y mitad peces?.. ¡De lo que usted habla es de las sirenas!

La joven tenía razón. Con una sola palabra había rejuvenecido los recuerdos del anciano.

Cuando éste era marinero había oído contar extrañas historias de aquellas famosas «sirenas.»

Algunos de sus camaradas afirmáronle haberlas visto.

¿Qué podía ser una *ondina* más que una *sirena*?

Después de una breve pausa, atrevióse á formular esta observación:

— Ya ve usted, señorita Lena, que yo no andaba descaminado y que usted no sabía mucho más que yo...

Ella se encogió de hombros.

— ¡Vamos, padre Alain, no es eso!.. Me parece haber oído alguna vez á mi tutor y á mi primo Pablo decir algo de las ondinas. Yo creo que las ondinas vienen á ser una especie de espíritus que viven cerca del agua y que son siempre mujeres. Ahora es usted quien debe completar eso diciéndome si me engaño.

Esta vez, por lo menos, Le Gadek mostróse bien informado...

Las palabras de Lena trajéronle á la memoria un antiguo cuento que oyó en su infancia.

Era Alain uno de esos marineros primitivos cuya

imaginación fecunda no se paraba á considerar la verosimilitud de los detalles.

Así es que no creyó faltar al respeto debido á la verdad adornando con algunas particularidades inéditas una relación que había oído á su abuela, siendo niño.

Se frotó apresuradamente las manos y comenzó con la usual fórmula:

— Pues, señor, voy á contar la historia de una ondina... ¿Me escucha usted, señorita? Es la historia de la ondina de Rhuis...

— ¿La ondina de Rhuis?, exclamó Magdalena.

— Sí, escuche usted...

¡Cric, crac!

Y Le Gadek pronunció una frase, para la joven incomprendible, que sólo podía ser entendida en un círculo de marineros.

Luego continuó:

— «Pasaba esto en el tiempo viejo, cuando la tierra de Bretaña estaba habitada solamente por salvajes y los lobos se paseaban á su gusto de Vannes á Pontorson, pasando por Concarneau y Roscoff.

»Vino á este país un noble cristiano, originario de Inglaterra, que estaba poblada también por bretones. Vino al país de Sarzeau y encontró al gran Saint-Gildas que se ocupaba con tres frailes en abrir un camino á través de los bosques. El noble se puso de rodillas á los pies del santo y le preguntó qué podría hacer para serle útil.

— «Nada para mí ni para

mis hermanos, respondióle Saint-Gildas, pues nosotros nos mantenemos de raíces. Sois fuerte y vigoroso. Matad muchos lobos y edificad un castillo en los bosques. Seréis el duque de estos habitantes y nos ayudaréis á convertirlos á Dios.

»El noble se levantó, empuñó su grande espada y se internó en el bosque, en dirección á Roche-Bernard. A la semana siguiente él solo había ya matado 342 lobos. Los habitantes del país corrieron á besarle las manos y le nombraron su duque. Él entonces les dijo: «Eso no me basta. Yo no quiero ser el duque de una cáfila de paganos. Id á que os bauticen si queréis que siga entre vosotros.» Y se los envió á Saint-Gildas, que bautizó 3.420 en un solo día, diciendo: «Por cada lobo muerto diez almas ganadas para el cielo.»

— Pero... ¿y la ondina?, preguntó Lena impaciente.

— Ahora viene, ahora viene... Ya llegó... «Entonces el diablo, que quería la revancha, es decir, que no quería perder todos sus parroquianos bretones, tuvo la idea de jugarle una mala partida á Saint-Gildas, quitándole gentes por un lado y otro. He aquí el medio que empleó:

»Un día que el buen duque estaba de caza, sintióse muy fatigado y con mucha sed. Fué al borde de un arroyo y bebió algunos sorbos de agua clara, durmiéndose allí mismo en seguida.

»Mientras dormía, salió del agua una cosa así como una bella dama, con los ojos azules y los cabellos verdes. Al ver á aquel noble dormido se enamoró de él... Y he aquí que se puso á llorar y que dos de sus lágrimas, que estaban heladas, despertaron al duque, cayendo sobre su frente... También él vió entonces á la dama y se enamoró de ella, llegando á sentirse loco de amor... Y fué tanta su locura, que no quiso marcharse de allí, y durante un mes sus gentes lloraron creyéndole muerto, pues los lobos volvían en masa á Roche-Bernard y á Sarzeau.

»Los vasallos del duque fueron á buscar á Saint-Gildas y le dijeron:

— «Nuestro buen duque ha muerto, gran Saint-Gildas. Vos que habéis echado por tierra el *men-hir* solamente de un soplo, resucitad á nuestro duque para que volvamos á tenerlo.

»Saint-Gildas les contestó:

— «Vuestro duque no ha muerto, sino que está hechizado por el diablo en persona. Yo iré en su busca y lo haré salir del hechizo.

»Saint-Gildas llegó al paraje donde el pobre duque se consumía de amor viendo á la hermosa dama, y le gritó:

— «Señor duque, vuestras gentes os necesitan. Dejád á esa hechura del demonio, que ni siquiera tiene alma, y volved donde los vuestros.

»El duque se puso á rechinar los dientes y á mirar al santo como si quisiera matarlo; hasta tal punto estaba hechizado por la dama misteriosa.

»En los treinta días que llevaba en aquel sitio parece que no había comido ni un grano de maíz, ni había bebido una gota de sidra ni de agua clara.

»Entonces el santo dijo á la dama, que era precisamente lo que decía usted, señorita Lena, hace un instante, una ondina:

- »Maldita criatura, desencantad á este hombre de bien, pues si no Dios os castigará en este mundo y en el otro.

»Pero la ondina contestó:

- »Gran Saint-Gildas, soy inmortal y el mayor castigo que temo es el de perder el amor de este noble. Mas no tengo alma, y para tener una es preciso que yo consienta en morir. Rogad á Dios que me conceda esa gracia y bautizadme para que me pueda salvar y ser la esposa de este gran señor.

»El santo se puso entonces á orar á Dios, y cuando acabó su oración, dijo á la ondina:

- »Dios os dará una alma y yo os bautizaré si durante un año pasáis todos vuestros días y todas vuestras noches rezando, sin dejaros ver de este noble señor, que les hace á sus vasallos mucha falta.

»En séguida la ondina se hundió en el agua y el sortilegio cesó.

»Después, durante un año, la ondina siguió en el fondo del agua llorando y rezando.

»Al cabo de este tiempo, Saint-Gildas volvió acompañado del duque, que desde hacía un año lloraba también.

- »¡Ondina!, exclamó Saint-Gildas. ¡Salid del agua y venid á recibir el bautismo con el alma que Dios va á daros!

»La ondina salió del agua. Entonces el santo mandó al duque abrirse una vena y con la sangre que brotaba de aquella vena bautizó á la ondina, pues no puede bautizarse con agua á quien vive siempre en el agua.»

- ¡Ah!, murmuró Lena, absorta ante aquel extraño caso de teología.

- Después de todo, continuó Alain, yo no puedo asegurar si es verdad ó no... Yo no hago más que contar lo que me han contado... Ello es que al tocar la frente de la ondina, la sangre del duque le dió un alma. Saint-Gildas los casó delante de todo el pueblo y la nueva bautizada llegó á ser también una gran santa... Lo que parece seguro y cierto es que de aquel matrimonio nacieron los primeros duques de la Roche-Bernard.

- ¿Cómo se llamaron?, preguntó Lena distraída.

- Lo que es eso, señorita, no sé decírselo, pues pasó probablemente en un tiempo muy remoto... Pero puede usted preguntárselo al señor rector..., él debe saber esas cosas, que son su especialidad.

Tan extraordinaria aventura traspasaba los límites de la credulidad de Lena.

Por primera vez la joven concibió dudas respecto á la confianza que debían inspirarle las historias del viejo Alain.

Mas la cosa no le preocupó.

La leyenda, poética en sí misma, produjo honda impresión en su espíritu.

Aquel esfuerzo de la ondina para merecer un alma era una alegoría que encerraba una lección trascendental.

Magdalena se aplicaba la lección. También ella tenía que hacerse un alma, ella también debía dirigir su empeño á la conquista de Pablo elevándose hasta él. Como niña superficial é ignorante, había descuidado esa tarea. Pero ya no la descuidaría más. Acababa de jurarlo.

Al regresar al castillo se fué derecha al gabinete de su tutor.

Este, según su costumbre, hallábase engolfado en sus cálculos y en sus estudios delante de sus mapas.

Sorprendióse al ver entrar á Magdalena de un modo tan resuelto.

- ¡Ah! ¿Eres tú?, exclamó. ¿Qué te ocurre?

Entonces ella experimentó cierta dificultad para traducir su pensamiento.

- Mi tutor, dijo en tono vacilante, quisiera pedirle un consejo.

Pedro se quedó sinceramente asombrado. Abandonó el trabajo en aquel mismo instante.

- ¿Un consejo? ¿Conque esas tenemos?... ¿Y qué consejo te hace falta?

- Mi tutor, continuó la joven con más firmeza, soy una ignorante y me avergüenzo de serlo.

El comandante, sonriendo, murmuró:

- A fe mía, tú debes saberlo mejor que nadie y tu

con los libros que allí había, la joven se vió asaltada por grandes dudas.

¿Por dónde iba á comenzar su trabajo de exploración intelectual?

En aquella selva de volúmenes de todos tamaños se encontraba mucho menos á gusto que en los bosques de Sarzeau y de Saint-Gildas.

Le hubiera agradecido mucho á su tutor que le hubiese indicado un rumbo ó por lo menos que hubiese puesto en aquella selva virgen algunas indica-

ciones análogas á las que se leen en ciertos postes de Fontainebleau y de otras enmarañadas espesuras.

Pero Pedro olvidó ese detalle.

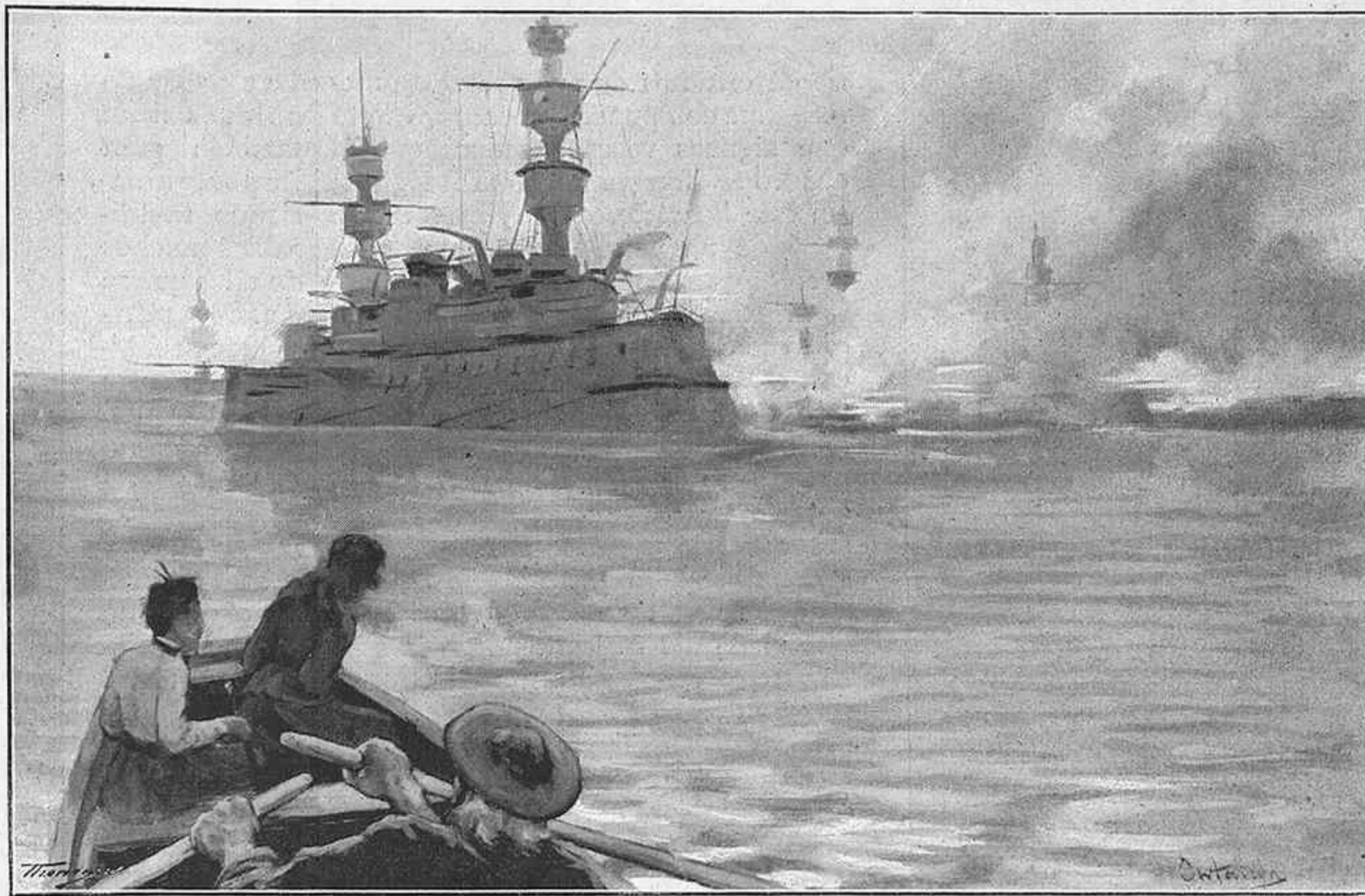
Tenía demasiado que hacer para entretenerse en guiar á su pupila por los laberintos de la biblioteca de Ely.

No tuvo Lena más remedio que buscar ella sola el camino.

Sus primeros pasos no fueron á propósito para animarla á seguir adelante.

Conforme á la lógica natural, abordó la biblioteca por su base, ó sea por abajo, donde estaban los libros más voluminosos, cuyo tamaño y cuyo peso asustaron á Lena.

Su susto aún fué mayor á causa de una tribu de ratones domiciliada en el primer estante que visitó la joven lectora, á los cuales perturbó en su vida tranquila concretada á roer la antigua pasta de los libros



Los ecos de la bahía repitieron la voz del cañón

acto de franqueza al confesármelo es un acto que tiene su mérito. Mas no comprendo bien cuál puede ser el consejo propio del caso; quizás el mejor de todos es que trabajes para instruirte.

Magdalena no había dicho más que una parte de lo que se proponía decir y meneó su cabeza.

- Mi tutor, añadió, quería justamente preguntarle qué debo hacer para instruirme.

- ¡Pues no es difícil la respuesta!..., exclamó el marino; estudiar, aprender. . . ¡Ya tienes á miss Hotspur para que te guíe!.. Nadie mejor que miss Hotspur...

Lena contestó con un gesto significativo:

- ¡Ah! ¿Gwen? Es verdad... Pero quisiera aprender más de lo que me enseña Gwen... Se me figura que ya no adelantaré con ella gran cosa.

El comandante la tocó cariñosamente en un carrillo, expresándose en estos términos:

- ¡Ah, mi pobre ondina! Eres la más singular criatura que en mi camino he encontrado. Juraríase que no eres de este mundo y que, sin embargo, has hecho el aprendizaje de la vida. En fin, tomo en cuenta tu buena voluntad... No se te olvide esto; retenlo bien: todo ser que quiere instruirse puede prescindir de que otro le ayude... Sin desdeñar las lecciones de miss Gwen puedes educarte tú misma... La biblioteca del castillo está abierta para ti... Eres libre de elegir la lectura que te agrade... Veremos si ese ardor por saber se queda sólo en llamarada pasajera.

VIII

LOS ESTUDIOS DE LENA

No, en verdad, aquella biblioteca no era interesante. La primera vez que Magdalena fué á hacer uso de la libertad que le había concedido su tutor, se vió desorientada.

Conocía aquella biblioteca; pero la conocía, digámoslo así, de oídas.

La había recorrido varias veces de un extremo á otro. Había fijado su mirada curiosa en los estantes de encima que cubrían las paredes. Mas ella no era como la mariscala Lefebvre; no echaba de menos en aquellos armarios tarros de caramelos y de dulces.

Lena miró los estantes de la biblioteca con el respeto propio de su sencilla ignorancia. Diríase que hasta había en la joven algo de temor supersticioso al ver las encuadernaciones cubiertas de polvo de los libros. ¿Cómo había podido producir el espíritu humano cosas bastantes para llenar tales espacios?

Así es que cuando Pedro de Guenezán dió permiso á Lena para entrar siempre que quisiera en la inmensa sala y le recomendó que se pusiese en relación

que constituía su diario alimento.

Los ratones dispersáronse corriendo por toda la sala, lo que produjo honda emoción á Lena, que huyó, y no queriendo confesar el terror que sentía, aplazó hasta el día siguiente su incursión en el terreno de la ciencia.

Al día siguiente se armó de todo su valor para subir á la biblioteca.

Los ratones estaban de humor tímido y habían cambiado de guarida.

Lena consiguió sacar un volumen que por sí solo hubiera podido servir para cargar un burro, lo que prueba que la ciencia, aunque se afirme lo contrario, es una carga tan pesada como cualquiera otra.

Inmediatamente abrió el libro en el suelo y se inclinó sobre sus páginas casi echada sobre él.

Nueva sorpresa: la obra estaba escrita en una lengua de la cual Lena sólo había encontrado algunas muestras en su libro de misa. Provisto de lazos de seda, el libro estaba adornado con magníficas láminas debidas al buril de algún grabador del siglo XVI y tenía por título *Plinii secundi historiarum libri quinque*.

Hubo que colocar de nuevo en su sitio el respetable volumen.

Cosa singular: los ratones no habían atacado las hojas de aquel *infolio* á pesar de su riqueza material é intelectual.

Lena revolvió todos los armarios de abajo sin obtener mayor éxito. Encontró allí, es cierto, cuanto el saber antiguo había confiado á las prensas desde el descubrimiento de Gutenberg hasta el siglo XVII inclusive.

Alineados unos junto á otros, sin discusión sobre el orden de preferencia, sin conflictos de escuela, hallábanse en igual abandono, bajo el mismo polvo que los cubría y que parecía conservarlos, Aristóteles y Platón, Juvenal, Tácito, Salustio, Suetonio, Virgilio, Ovidio, Marcial, los padres de la Iglesia y los filósofos de la escolástica, y á continuación veíase cronológicamente á los historiadores de la Edad media, á los del Renacimiento y á los del siglo XVII.

Lena no se desalentó por eso.

Abordó otros estantes superiores.

Eran éstos algo más interesantes.

Contenían ediciones nuevas ó raras, obras maestras de grabado ó de tipografía de los Estienne, de los Elzevirs, de los Froben, marcas variadas y auténticas, *Parisiis, Lutetiae, Amstelodami, Basileae*, etcétera, etc. Atlas que hoy es imposible hallar, tratados completos sobre el arte náutico con mapas, láminas y viñetas, diccionarios especiales y tablas de cálculos matemáticos.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

SOBRETUDO SALVAVIDAS

Tal como lo representa la figura 2, flotando sobre el agua y con un libro en la mano, descendió hace poco tiempo por el Rhin en las cercanías de Colonia el Sr. F. W. Kuhl para demostrar ante los representantes de la prensa la bondad del sobretodo salvavidas por él inventado. Fué aquel un espectáculo sor-



Fig. 1. - Mr. F. W. Kuhl vestido con el sobretodo salvavidas de su invención

prendente, pero el experimento tuvo el mejor éxito, pues el nadador se vió arrastrado por la corriente, manteniéndose siempre muy segura y tranquilamente en la superficie del agua.

Como puede verse por la figura 1, el sobretodo salvavidas no se diferencia de un sobretodo ordinario: su única particularidad consiste en el pequeño tubo que se ve colgar en el lado derecho, y que provisto de una boquilla, que puede cerrarse, sirve para insuflar aire en aquella prenda en el momento del peligro. En dos minutos puede una persona ponerse el sobretodo, llenarlo de aire y tenerlo dispuesto para funcionar. Este sobretodo, una vez lleno, permite que una persona alta y gruesa pueda sostenerse sobre el agua un día entero, y el Sr. Kuhl asegura que con los víveres necesarios puede flotar hasta 18 días llevando pantalones, americana, zapatos, etc., del mismo sistema.

La calidad de la tela es un secreto de su inventor: el sobretodo es muy ligero; de modo que no cabe suponer que tenga un doble fondo de goma que le haga impermeable al agua y al aire.

Este invento llamará sin duda la atención de todos aquellos que por deber ó por afición viajan por mar.

* *

PRUEBAS FOTOGRAFICAS ARTÍSTICAS

OBTENIDAS POR MEDIO DE LA GOMA BICROMATADA

Los fotógrafos reivindican desde hace tiempo el título de artistas que muchos les niegan diciendo que lo que hacen es simplemente un trabajo mecánico en el que el arte no entra por nada.

Esta última afirmación es exacta tratándose de la mayoría de los fotógrafos, sobre todo desde que se han puesto tan en boga los aparatos de mano y de depósito. Una imagen artística es más bien una casualidad, en la que poca parte tiene el operador. Pero

de esto no hay que deducir que la fotografía excluya necesariamente el arte; pues, lo mismo que el lápiz y el pincel, es un medio de realizar una concepción: el que lo emplee será artista si produce una obra que nos proporciona la sensación de lo bello, si hace una obra personal escogiendo los trajes y la agrupación de los personajes y de los accesorios, teniendo en cuenta la concepción que se propone ejecutar. ¿Y por qué no le hemos de conceder, además, el derecho de tomar varios clisés y componer luego con ellos un cuadro único, haciendo en cada uno de ellos una razonable selección? ¿Por ventura el pintor no hace una serie de estudios de sus principales temas para componer su cuadro? Ciertamente que algunas veces sucederá que el cuadro se ofrecerá hecho al fotógrafo, sin éste buscarlo, especialmente si se trata de un paisaje; pero aun así es preciso que dé muestras de sentimiento artístico para escoger el punto en que ese conjunto de árboles, agua, rocas, etc., forme el asunto del cuadro y se ofrezca bajo la luz más conveniente.

Pero no es bastante haber sabido obtener un clisé; es preciso, además, saber tirarlo por los procedimientos que más le convengan y que tiendan á que el resultado definitivo se acerque al dibujo ó al grabado, ó á algo que no se parezca á uno ni á otro, sino que tenga su sello particular. Para esto, es preciso dejar buena parte á la iniciativa del operador, en lo que podríamos llamar interpretación del clisé.

Uno de los procedimientos que mejor á esto se prestan es el de la goma bicromatada, conocido desde hace más de cuarenta años y sacado recientemente del olvido en que yacía por algunos aficionados, cuyas obras han sido consideradas en las últimas exposiciones de París, Londres, Viena y Bruselas como verdaderamente artísticas, y se han vendido como si fueran acuarelas ó grabados de grandes artistas.

La teoría descansa en la propiedad que tienen las sustancias gelatinosas ó gomosas de ser insolubles á la luz cuando han sido tratadas por el bicromato de potasa: su grado de solubilidad varía en razón de la intensidad de la luz que las ha impresionado, pudiendo obtenerse con este procedimiento todas las medias tintas del clisé fotográfico.

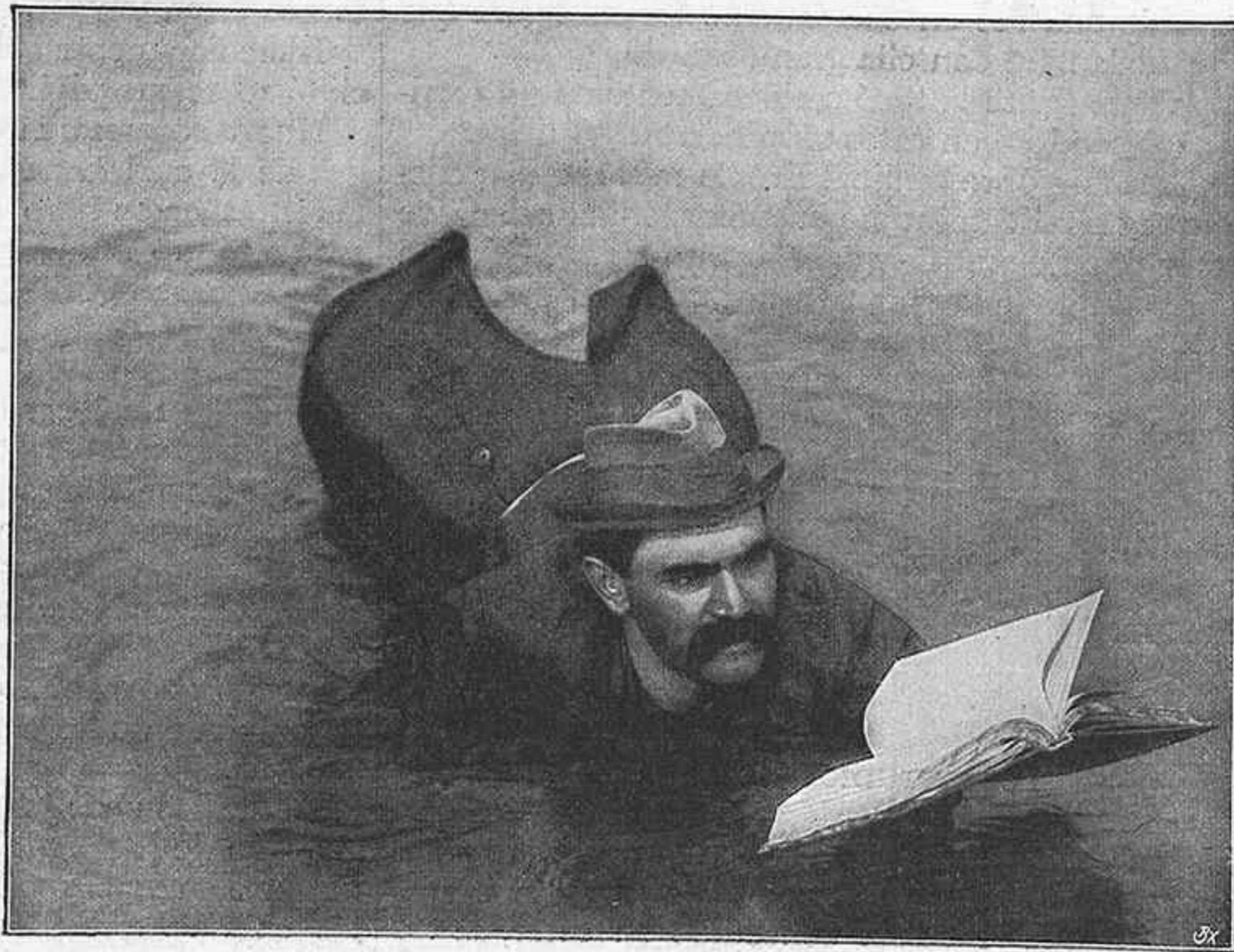


Fig. 2. - Mr. F. W. Kuhl con su sobretodo salvavidas en el agua

Se prepara una solución de goma arábica al 40 por 100 que se colora con un color de acuarela, y luego otra de bicromato de potasa al 10 por 100; se mezclan las dos soluciones por partes iguales, y por medio de un ancho pincel se extiende la mezcla sobre la hoja de papel que se haya escogido, Canson, Whatman, etc.

Después se deja secar el papel en la obscuridad y luego se le expone en el bastidor-prensa debajo de un clisé. El desarrollo, es decir, la disolución de las partes que han quedado solubles, se hace en agua tibia, á unos 30°. Tal es el modo de operar, pero cada una de las operaciones de detalle exige mucho trabajo. Es conveniente no emplear la solución gomosa re-

ción hecha, pues cuando lleva algún tiempo de preparación es más sensible. M. H. Khun, de Insbruck, aconseja que se haga disolver en un peso igual de agua una cantidad de goma arábica y que se la deje en reposo hasta que se enmohezca, filtrándola luego y conservándola de este modo.

La elección de colores tiene también gran importancia, siendo inutilizables muchos de ellos que se descompondrían con el bicromato: entre los varios que pueden escogerse, citaremos el bermellón, el índigo, el azul de Prusia, el negro de humo y la tierra de Siena quemada, que dan buenos resultados. Los papeles de dibujo y de acuarela deben ser bien encolados, pues los que tienen el grano demasiado marcado no



AMOR DE MADRE,
escultura de Roberto Baurwald

dan los blancos con tanta pureza. La cantidad de goma que se emplee tiene también gran influencia sobre el resultado, pues si hay demasiada, la imagen será dura, y débil si hay poca.

El papel puede secarse rápidamente (en la obscuridad, por supuesto) sobre un hornillo de carbón y ser empleado inmediatamente; pero también puede conservarse así durante tres ó cuatro días.

Es muy difícil determinar el tiempo exacto de exposición, pudiendo decirse, sin embargo, que varía en la sombra entre un cuarto de hora y media hora, según el clisé que se emplee. Por otra parte, ya se ve la imagen dibujarse ligeramente sobre el papel. Al salir del bastidor-prensa, se sumerge la prueba en agua fría para desprender la mayor parte del bicromato, y desde entonces puede operarse en plena luz. Se cambia de agua dos ó tres veces hasta que sale clara, y luego se pasa al agua tibia, en la que la imagen sigue apareciendo, quedando completamente limpia en un cuarto de hora. Durante esta última operación es cuando el operador puede dar pruebas de su habilidad y de su buen gusto, facilitando con un pincel la limpieza de ciertas partes. Para terminar la operación lávase la prueba por última vez con agua fría y se la pasa en una solución de alumbre que endurece la capa.

Con toda intención hemos indicado la serie de operaciones de una manera muy concisa, pues á menos de escribir un libro es imposible dar indicaciones minuciosas.

Es preciso buscar, tantear y empezar de nuevo: esto precisamente es lo que constituirá la obra personal y permitirá á un operador distinguirse de otro y producir, en suma, una obra artística.

G. MARESCHAL

(De La Nature)

* *

LA BIBLIOTECA DE MENELIK

El negus Menelik ha decretado recientemente la creación en la capital de su reino, Addis-Ababa, de una biblioteca á la que serán trasladados todos los libros y manuscritos que se encuentran en Etiopía.

La historia de la parte más importante de estos manuscritos es muy curiosa: una tradición popular aseguraba que cuando en el siglo XVI los musulmanes invadieron la Etiopía los monarcas abisinios ocultaron en una de las islas del lago Zouay, la isla de Debra-Sina, una gran parte de los libros etíopes de su biblioteca. El abuelo de Menelik, el rey de Choa, Sehia Sellasié, decía en 1839 á Rochet d'Hericourt:

«Iremos al lago Zouay. Casi en el centro de este gran lago hay una isla donde están depositados los manuscritos que nuestros padres lograron poner a salvo cuando la invasión de Mahometo Gagne. Esa isla es la que visitaremos.»

Este proyecto de Sehia Sellasié, que era un letrado de quien se conservan todavía algunos poemas en lengua gheze, no se ha realizado hasta el tiempo de su nieto, el negus actual. En efecto, hace tres ó cuatro años el rey Menelik mandó construir una flotilla de balsas para realizar la conquista de las islas del

lago Zouay. Creían que los naturales de estas islas opondrían una tenaz resistencia, teniendo en cuenta que aquellas gentes vivían desde hace tres siglos en un completo aislamiento; que estaban armados; que eran muy poco hospitalarios, y que consideraban como dioses tutelares los manuscritos cuya custodia les estaba confiada. Además la isla de Debra-Sina estaba protegida por las supersticiones de los ribereños, que nunca habían osado profanarla.

Organizóse una verdadera expedición para conquistar las islas santas, y es muy probable que la artillería

que consigo llevaban las fuerzas expedicionarias del negus amedrentó á aquellos isleños, puesto que se sometieron inmediatamente.

En la isla principal se encontró un gran número de libros que fueron llevados al monarca abisinio, el cual después de haberlos envuelto en cubiertas de seda, según la moda abisinia, los devolvió al antiguo jefe, á quien mantuvo en sus funciones, confiándole nuevamente la custodia de los manuscritos: éstos serán trasladados á la nueva biblioteca de la capital en cuanto esté definitivamente instalada.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

FUMOUZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTACION
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTACION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestioniones curados ó prevenidos.
 (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

SIMIENTE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita : 1 fr. 30
POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Gaida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
 La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
 TARIN, Farmacéutico de 1^{ra} Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

P. MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÈANS — FRANCE
UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones Infiltraciones y Derrames articulares Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados benéficos se extienden á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Matarugas de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^{an}-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerias

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{res} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO : 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 à 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

de los **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

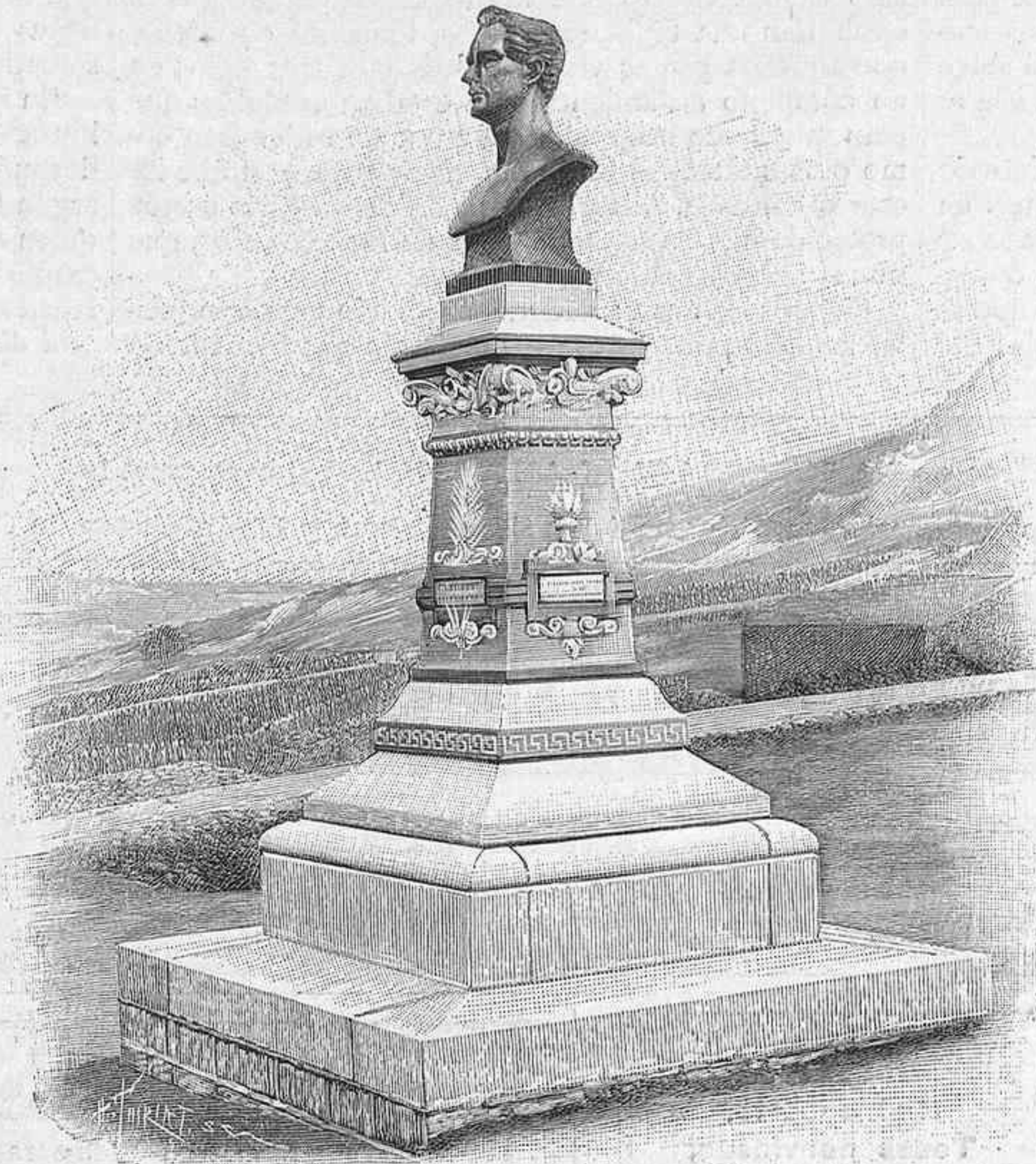
LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

PRESENTE Y FUTURO, por Nilo María Fabra. - El autor de este libro es tenido, con razón, como uno de nuestros cuentistas más originales: sus narraciones, profundamente pensadas y admirablemente escritas, se leen con deleite y con provecho, ya que á sus encantos literarios reúnen siempre un pensamiento elevado y utilísimas enseñanzas. Todas estas cualidades avaloran los cinco cuentos que forman el tomo que nos ocupa y que es el cuarto de la interesante Colección *Elzevir Ilustrada* que publica el editor barcelonés Sr. Gili. El tomo, ilustrado con bonitos dibujos de N. Méndez Bringa, A. de Caula y B. Gili y Roig, se vende, como todos los de la citada colección, á dos pesetas.

PANORAMA NACIONAL. - El cuaderno 16 de esta interesante publicación con tanto éxito editada por D. Hermenegildo Miralles, contiene catorce notables vistas de monumentos de Potes de Ljébana, la Granja, Olite, Gerona, León, Astorga, Sevilla, Valladolid, El Escorial y Murcia, el pinar de Chamartín de la Rosa, una sección de artillería en marcha y una vista panorámica del lazareto de Mahón. Véndese á 70 céntimos.

MUERTE DE MACEO, por M. Dolcet. - Monólogo de circunstancias basado en el episodio que su título indica, impreso en Barcelona en la tipografía de F. Badía. Véndese á 50 céntimos.

LOS GRANDES PROBLEMAS FILOSÓFICO-NATURALES, por R. Arnaiz. - Folleto en el cual su autor estudia varias cuestiones relacionadas con las ciencias filosófico-naturales, exponiendo, según él mismo dice, «nuevas teorías cuya veraci-



MONUMENTO A LAMARTINE RECIENTEMENTE INAUGURADO EN MILLY, obra de M. Authelain, arquitecto, y de M. Chamonard, escultor

dad se demuestra con argumentos rigurosamente lógicos y científicos.» Ha sido impreso en San Sebastián, en la imprenta de A. Sanz.

LA UNIFIKACIÓN DE LAS MEDIDAS, por K. Newman. - Constituye este folleto un interesante estudio en el cual se examinan los diferentes sistemas de medidas empleados en varios pueblos y en distintas épocas, y se detallan los esfuerzos desde antiguo realizados para conseguir la unificación en materia tan importante, hasta llegar al sistema métrico decimal, cuyas excelencias encomia el autor, lamentándose de que aún no sea universal su aplicación. Este trabajo, escrito con la ortografía reformada, como todos los del Sr. Newman, de quien tantas veces nos hemos ocupado con el elogio que se merece, ha sido impreso en Valparaíso por la casa editorial de Carlos Cabezon.

EL MONITOR INFANTIL. - Periódico muy propio para niños que publica la casa barcelonesa de Antonio J. Bastinos: contiene bonitos grabados é interesante texto y á cada número acompaña una hoja en colores de un álbum artístico.

EL KATIPUNÁN Ó EL FILIBUSTERISMO EN FILIPINAS, por José M. del Castillo y Jiménez. - En la imposibilidad de analizar detenidamente este libro, cuyo interés de actualidad no necesita ser encarecido, diremos que en las tres partes de que consta estudia el autor con gran conocimiento de causa y abundancia de datos las causas y orígenes de la actual revolución y el desarrollo y efectos de la misma, y emite acerca de algunas personas y de varias cosas juicios muy dignos de ser tenidos en cuenta. Este libro, ilustrado con algunos grabados, forma un tomo de 400 páginas y se vende en las principales librerías de Madrid y provincias al precio de cinco pesetas.

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA **COLORES PÁLIDOS** **RAQUITISMO** **ESCRÓFULOS** **TUMORES BLANCOS** etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES** *Acritud de la Sangre, Herpetismo, Aña y Dermatitis.*

El Mismo con **IODURO DE POTASIO** Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este medicamento es igualmente **SOBERANO** en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófuta y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de **MÉDICOS ESPECIALES**.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Frasco 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

- LAIT ANTÉPHELIQUE -

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA** **SARPULLIDOS, TEZ BARROSA** **ARRUGAS PRECOCES** **EFLORESCENCIAS** **ROJECES.**

pose y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^{ie} **8^a St-Denis, 16**

UNGUENTO ROJO MÉRÉ

DE CHANTILLY

CURACIÓN SIN TRAZAS

DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS

FOLLETO FRANCO **MÉRÉ FARM. ORLÉANS**

CÁPSULAS DE Quinina de Pelletier

ó de las 3 Marcas

ADOPTADA por todos los médicos, en razón de su eficacia, contra *Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía.* Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tonar que las pildoras y grageas, han resuelto el problema de la Quinina barata. Frascos de 10, 20, 100 cápsulas.

En **PARIS, 8, rue Vivienne** y en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**

PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856

Medallas en las Exposiciones internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS** 1857 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS** **GASTRITIS - GASTRALCIAS** **DIGESTION LENTAS Y PENOSAS** **FALTA DE APETITO** Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos *Alivia y Cura* **CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN** y toda afección **ASMA** Espasmódica de las vías respiratorias.

25 años de éxito. *Med. Oro y Plata*

J. FERRÉ y C^{ia}, Pcos, 102, R. Richelieu, Paris.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APIOL 3^{os} RES

JORET HOMOLLE

CURA **LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**

FR. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARRERAS-CAZA

EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly

INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS

FOLLETO FRANCO **MÉRÉ FARM. ORLÉANS**

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con **BISMUTHO y MAGNESIA**

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**.

Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I - CARNE - QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II - CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.